

# CONGREGACIONES DE INDIOS EN LA NUEVA ESPAÑA ANTES DE 1570

Peter GERHARD

EN DOS DIFERENTES ocasiones, durante el primer siglo de su gobierno en México, los españoles mantuvieron vigorosamente una política de concentración de la población indígena rural en pueblos planeados. Los términos *congregación*, *junta* y *reducción* fueron usados para describir este proceso. El hecho de que las comunidades nativas hubieran sido sometidas dos veces a una experiencia tan traumática ha llevado a algunos a inferir que el primer intento fracasó, y que consecuentemente el patrón de asentamiento anterior a la conquista no fue notablemente alterado antes de 1600 aproximadamente.<sup>1</sup> Esta deducción ha sido presentada como válida en varios estudios generales del período posterior (1593-1605) de congregaciones.<sup>2</sup> La información acerca de las primeras reducciones es menos asequible y gran parte de la misma no ha estado disponible para aquellos que han escrito sobre ellas.<sup>3</sup> En este estudio me propongo mostrar que el programa de reasentamientos llevado a cabo entre 1550 y 1564 tuvo bastante éxito, y que las teorías acerca de los patrones de asentamiento aborígen deben ser reexaminadas con este nuevo criterio. Inclusive sugeriría que las descripciones de la tenen-

<sup>1</sup> LEMOINE VILLICAÑA, 1961, p. 17n.; SANDERS, 1971a, pp. 22-23; SPORES, 1967, pp. 93-109. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

<sup>2</sup> CLINE, 1949, 1955; SIMPSON, 1934.

<sup>3</sup> CHEVALIER, 1952, pp. 249-252; KUBLER, 1948, 1, pp. 85-90; McANDREW, 1965, pp. 91 ss.; MIRANDA, 1962; MORENO TOSCANO, 1968, pp. 76-80; RICARD, 1933, pp. 163-172.

cia de la tierra y de las instituciones políticas y sociales en general escritas después del período de 1550 a 1564 deben ser observadas con cautela, tomando en consideración que, si bien mucho sobrevivió, varios cambios significativos ocurrieron durante esos años. Limitaré geográficamente este estudio al *gobierno* de Nueva España (lo que es hoy el centro y el sur de México), excluyendo Nueva Galicia, Chiapas y Yucatán, pues mi fuente principal es la correspondencia interna de ese gobierno.<sup>4</sup>

En 1519, al sur de la frontera chichimeca y fuera de un reducido número de concentraciones urbanas, ésta era una tierra llena de campesinos que vivían cerca de sus campos, en habitaciones individuales o en lugares consistentes apenas en unas cuantas casas. Más adelante estudiaré las fuentes documentales que describen el patrón de poblamiento anterior a las congregaciones en varias partes del área central y sur de México. Había, en verdad, una gran cantidad de centros ceremoniales (a los que los españoles llamaron *cabeceras*) con templos, mercados y casas para los gobernantes, sacerdotes, nobles y sus dependientes aunque, en general, los campesinos visitaban estos lugares sólo en día de mercado, con fines religiosos o para trabajar en obras comunales. Por lo regular las cabeceras se encontraban en sitios fortificados o diestramente protegidos, frecuentemente en la cima de un cerro, en los cuales se podía refugiar la gente del campo durante las guerras.<sup>5</sup> Tanto en las ciudades como en el campo, la gente del común (*macehualtin*) estaba dividida en unidades políticas y de propiedad llamadas *calpultin* (sing., *calpulli*) en náhuatl.<sup>6</sup> Aunque había diferentes clases de propiedad de la tierra, pública y privada, el territorio controlado por un *calpulli* normalmente colindaba con el de otros *cal-*

<sup>4</sup> Programas semejantes de congregaciones fueron emprendidas en las décadas de 1550 y 1560 en Nueva Galicia (*cf.* *DHM*, n, p. 501), Chiapa (REMESAL, 1619, p. 508), y Yucatán (ROYS, SCHOLÉS, ADAMS, 1959, p. 199).

<sup>5</sup> GIBSON, 1955, p. 581; MIRANDA, 1962.

<sup>6</sup> GIBSON, 1964, pp. 34, 267-268; SANDERS, 1971a, pp. 13-16.

*pultin*, y las casas de las familias campesinas estaban diseminadas dentro del territorio para encontrarse cerca de las siembras y para impedir intromisiones de extraños. Los campesinos adscritos a tierras ajenas a los *calpultin* también vivían cerca de los campos que cultivaban.

Las primeras décadas posteriores a la conquista produjeron exageradas demandas de servicio y tributo, en tanto que millones de indios murieron por enfermedades, especialmente en las áreas de la costa. Los misioneros que llegaron tenían como principales preocupaciones extirpar la antigua religión y convertir al cristianismo a la raza conquistada. Los españoles pronto se dieron cuenta de que no podían ni explotar completamente ni catequizar efectivamente a un pueblo disperso en áreas remotas, donde evadiría el tributo y practicaría ritos prohibidos. Los misioneros se establecieron primero en las ciudades existentes y en las grandes cabeceras rurales, donde los templos nativos fueron transformados en iglesias católicas. El primer esfuerzo consciente para efectuar un reasentamiento indígena fue probablemente el de Vasco de Quiroga, quien, en la década de 1530, proyectó sus pueblos-hospitales y dirigió varias congregaciones en Michoacán, particularmente en Pátzcuaro, antes de 1547. El virrey Antonio de Mendoza se preocupó también por la planeación de pueblos, tanto para los españoles como para los indígenas: en él se debe buscar la energía directriz tras un número de reducciones de los primeros años de la década de 1540.<sup>7</sup>

La desastrosa epidemia de 1545-1548 y los numerosos problemas asociados con el reasentamiento convirtieron al virrey de partidario en opositor. En la instrucción que dejó a su sucesor, Mendoza escribió: "Vuestra señoría excusará lo más que pudiere de hacer congregaciones y juntas [de indios] porque la experiencia muestra que no es tanto el provecho de lo bueno que se trata, cuanto el daño que se sigue de las materias y opiniones que en ellas se levantan".<sup>8</sup> El virrey no

<sup>7</sup> *CDI*, vi, pp. 485, 505; *DHM*, II, p. 137.

<sup>8</sup> *CDI*, vi, p. 495.

dijo todo. Uno de cada cinco indios sobrevivió a la epidemia, según se supone, y por primera vez en muchos siglos había más tierra de la que podían cultivar. Los ganaderos y los agricultores españoles querían esta tierra, los encomenderos querían tributo y los frailes querían tener a sus fieles dentro de la más corta distancia. Todos convinieron que los naturales fueran reunidos en asentamientos bien dispuestos alrededor de los monasterios y todos mandaron su opinión a España.

El virrey Luis de Velasco llegó en 1550 con instrucciones para continuar con las congregaciones. Fue durante su gobierno cuando las órdenes mendicantes disfrutaron de un período de expansión, y Velasco trabajó en cercana colaboración con ellas, seleccionando y visitando nuevos sitios para los monasterios y planeando cabeceras y pueblos de visita, formulando ordenanzas que anticipaban problemas y que trataban de los detalles de la vida comunal. En algunas ocasiones varias cabeceras fueron reunidas en un solo sitio para compartir la parroquia, el mercado, etc. Había frecuentes fusiones de *calpultin*, que eran llevados bien a las cabeceras (donde se convertían en "calles" o barrios) o bien a las visitas foráneas, llamadas usualmente *estancias*.<sup>9</sup> A cada cabeza de familia se le asignó un solar dentro de la sección del nuevo poblado que estaba destinada a su *calpulli* y también un pedazo cercano de tierra cultivable. Aunque las fronteras externas de los estados prehispánicos (pueblos, señoríos) fueron conservadas, el efecto de las congregaciones fue la reducción de los viejos territorios de los *calpultin*, a pesar de las insistentes órdenes de que ninguna tierra en los sitios abandonados fuese enajenada a los indios, al menos sin compensación.

La magnitud de la resistencia de los indios ante este desarraigo se refleja en la correspondencia de Velasco. En los primeros meses de 1552 el virrey ordenó a un corregidor que proveyese y diese orden "como los naturales de la dicha pro-

<sup>9</sup> El uso de la palabra *calle* en este sentido sugiere una relación con la palabra náhuatl *tlaxilacalli*, sinónimo en cierta medida de *calpulli*. Cf. CARRASCO, 1971, p. 364.

vincia se junten a vivir y poblar en las partes y lugares donde están señalados para el dicho efecto, y trayéndolos a ello buenamente y sin les hacer fuerza alguna y dándoles a entender el pro y utilidad que dello se seguirá y que se procriará su salvación...".<sup>10</sup> Un año más tarde se le aconsejó a un gobernador indígena hacer uso de la fuerza para formar una congregación de indios, pero "buenamente persuadiéndoles a ello".<sup>11</sup> En junio de 1553 se le ordenó a otro funcionario que reuniese por cualquier medio a aquellos que habían abandonado sus casas nuevas y que los forzara a regresar.<sup>12</sup> El hecho era que desde el punto de vista del campesino indígena la congregación resultaba totalmente desventajosa. Entre más lejos estuviera del centro de la autoridad civil y eclesiástica más libre estaría de los impuestos y del servicio personal. Cuando se mudaba a una de las nuevas poblaciones tenía que construir primero su propia casa y luego tenía que trabajar en una iglesia o monasterio, o tenía que ayudar a construir un hospital, una cárcel o algún otro edificio. Se suponía que se le daría tierra cultivable, pero frecuentemente se encontraba con que los mejores terrenos habían sido asignados al cacique y a otros nobles o principales. Algunas veces quedaba condenado a ser un terrazguero o a realizar un servicio oneroso para el encomendero o el cura. En cualquier caso se había convertido en un habitante del medio urbano y no sabía ya de los placeres de la soledad y la independencia. Si escapaba y regresaba a su parcela ancestral tal vez la encontraría ocupada por un rancho ganadero, una granja o una hacienda de españoles.<sup>13</sup>

Velasco no sólo se enfrentó a la resistencia indígena frente a las congregaciones, sino que también tuvo que luchar contra una audiencia hostil. Ya en mayo de 1553 el virrey se quejaba que "de cada cosa que proveo... apelan de mí para

<sup>10</sup> LC, *Kraus MS* 140, f. 412v.

<sup>11</sup> NL, *Ayer MS* 1121, f. 209.

<sup>12</sup> NL, *Ayer MS* 1121, f. 275.

<sup>13</sup> *CdeI*, pp. 147-151; *ENE*, viii, p. 104; *DHMC*, vii, p. 47.

el audiencia, y las más veces no viene en efecto lo proveído".<sup>14</sup> Fray Gerónimo de Mendieta refirió cómo la audiencia se oponía a la congregación de Calimaya, en la que Velasco había puesto un personal interés (véase más adelante).<sup>15</sup> El oidor Vasco de Puga, en una carta al rey, resumía los argumentos contrarios al reasentamiento indígena: alegaba que muchas juntas fueron constituidas "sin orden y con mucha molestia de los indios... compeliendo que se muden hasta derribarles las casas porque a la verdad se les hace muy de mal dejar la tierra y casa conocida de ducientos años". En la época en que Puga escribía (1564) todavía había dudas sobre si los terrazgueros debían o no pagar un tributo personal (al rey o al encomendero). Puga sostenía que esta clase sirviente aumentaba con las congregaciones, y su opinión pudo haber influido en la corona.<sup>16</sup>

Después de la muerte de Velasco en julio de 1564 la audiencia estuvo a cargo del gobierno por dos años y se puso a un lado el asunto del reasentamiento indígena. Pero para estas fechas, a pesar de los obstáculos, mucho se había logrado. Velasco había informado en septiembre de 1559 que "en las provincias y pueblos que he visitado en esta Nueva España, que es... la mayor parte della, he dado orden cómo se junten los pueblos en traza cerca de las iglesias y monasterios con parescer de los religiosos que andaban en mi compañía, y se han hecho fuentes y puentes y abierto caminos donde ha convenido, y se han señalado a todos los pueblos dehesas y ejidos para sus ganados sin daño de sus sementeras, y les he dado ordenanzas para que vivan en policía cristiana sin quitarles sus usos y costumbres los que no son notoriamente injustos y tiranos: ha sido la cosa más necesaria para su bien espiritual que en la tierra se ha hecho, porque es cierto que, como estaban dispersos por montes, sierras y barrancas, no se podía tener cuenta con el patrimonio de

<sup>14</sup> *Cdel*, p. 266.

<sup>15</sup> *DHM*, II, pp. 538-540.

<sup>16</sup> *ENE*, x, pp. 36-38. Cf. *DHMC*, VII, pp. 66-69.

Jesucristo ni con el de vuestra majestad". El virrey agregó a este párrafo un sermón sobre las ventajas de la vida comunal en contraste con los males de una vida solitaria como la que los indios habían llevado.<sup>17</sup> Al inicio del año de 1564 el visitador Gerónimo Valderrama estuvo de acuerdo en que "los más de los pueblos se han mudado de los sitios y lugares adonde solían estar... [dejando] las tierras que tenían de sus pasados", siendo ubicados, en la mayoría de los casos, en lugares que habían estado desocupados.<sup>18</sup>

Más adelante proporciono datos sobre 163 congregaciones individuales que fueron formadas en Nueva España antes de 1570. Gran parte de las fuentes que he utilizado se encuentran en copias de las órdenes del virrey Velasco dirigidas a funcionarios y a otras personas durante su gobierno y fechadas de los últimos meses de 1550 a mediados de 1564.<sup>19</sup> Se tendría noticia de más comunidades si no hubiese una considerable laguna en estos libros de órdenes (está perdida más de una tercera parte de los expedientes). Además de estas fuentes, mucho he reunido comparando informes que fueron escritos antes y después de las congregaciones. Por ejemplo, de una comunidad indígena se puede decir en la *Suma de visitas* (ca. 1548) que estaba dispersa entre la cabecera y treinta estancias; el informe de la serie Ovando (ca. 1570) describiría la misma comunidad reducida al lugar de un monasterio y a una media docena de estancias sujetas, en tanto que una relación geográfica de alrededor de 1580 describiría estos asentamientos como "pueblos formados en traza por sus calles", o con palabras similares. Por esto deduzco que unas congregaciones se llevaron a cabo entre 1550 y 1564. Sólo unás cuantas partes de la Nueva España no conocieron congregaciones por esta época. Examinaré el expediente de cada región geográfica principal en las páginas siguientes, pero es

<sup>17</sup> *ENE*, VIII, p. 261.

<sup>18</sup> *DHMC*, VII, pp. 47, 68. Cf. MENDIETA, 1945, III, p. 155.

<sup>19</sup> *AGNM*, *Mercedes*, vols. 3-7 y 84; LC, *Kraus MS* 140; NL, *Ayer MS* 1121.

evidente que de muchas congregaciones que ocurrieron no se tiene información. Un ejemplo a la mano es Tepoztlán (Morelos), donde no he encontrado ninguna prueba documental de sus congregaciones y, sin embargo, un rápido examen muestra que sus despobladas laderas tienen terrazas y alguna vez tuvieron casas por doquier.<sup>20</sup>

#### VALLE DE MÉXICO

En 1519 esta área tenía una extensa población urbana alimentada por la producción de una todavía más numerosa población rural. La metrópoli insular de Tenochtitlan fue arrasada en 1521, y su centro reconstruido en las décadas de 1520 y 1530 de acuerdo con un modelo europeo.<sup>21</sup> Es posible que en otras ciudades del valle (Tlatelolco, Texcoco, etc.), los españoles hayan destruido edificios para ampliar las calles y también para alinearlas un poco, pero no nos concierne aquí dicha realineación. Si bien la densidad rural más alta correspondía a las chinampas y a las zonas de acequias, en y alrededor de los lagos, las casas de los campesinos se extendían hacia lo alto de las laderas.<sup>22</sup> La situación al momento de la conquista está descrita en el informe de 1579 sobre Coatepec. Para entonces la población se había reducido a veinte asentamientos de tipo español, pero antes de las congregaciones "...las lomas, laderas y valles deste pueblo estaban muy poblados y llenos de caserías y estancias de indios, y... todas las quebradas, como parece hoy en día por los paredones, cimientos de casas y cúes que en aquel tiempo había, y que así lo hallaron los españoles quando vinieron a la conquista".<sup>23</sup>

<sup>20</sup> Cf. LEWIS, 1963, p. 20.

<sup>21</sup> TOUSSAINT, GÓMEZ DE OROZCO, FERNÁNDEZ, 1938, pp. 21-22; KUBLER, 1948, I, pp. 69-80. Cf. McANDREW, 1965, pp. 111-120.

<sup>22</sup> CERVANTES DE SALAZAR, 1914, p. 29; ENE, IV, p. 169; MOTOLINÍA, 1969, p. 51.

<sup>23</sup> PNE, VI, pp. 46-47.

Durante la primera década que siguió a la caída de Tenochtitlan los misioneros franciscanos y dominicos fundaron ocho centros para la conversión de los indios en el valle, fuera de la ciudad de México. Tres de éstos (Coyoacán, Cuautitlán, Texcoco) estaban en la ribera del lago, otros tres (Coatepec, Tepetlaoztoc, Otumba) en la densamente poblada comarca acolhua y dos (Tlalmanalco, Chimalhuacán) entre las tierras de los chalca. Los indios de las regiones remotas iban a estos centros para recibir instrucción religiosa y a su vez los misioneros los visitaban, pero había demasiados indios y muy pocos frailes en esa época para llegar muy lejos en este asunto de la planeación de pueblos. Los curas derribaron algunos templos y convencieron a los indios de erigir en su lugar capillas cristianas.<sup>24</sup> Construyeron sus primeros conventos en o cerca de las viejas cabeceras, donde los indios acostumbraban reunirse para sus prácticas religiosas. Este *statu quo* debió de haber continuado durante el gobierno de la segunda audiencia y gran parte del mandato del virrey Mendoza. Durante estos años los franciscanos iniciaron la construcción de conventos en las cabeceras precortesianas de Huitzilopochco (Churubusco), Cuitláhuac (Tláhuac) y Xochimilco, en tanto que los dominicos se establecieron en Amecameca y Azcapotzalco y los recién llegados agustinos construyeron casas en Mixquic y Acolman.<sup>25</sup> La congregación-hospital de Santa Fe, fundada por Vasco de Quiroga en 1532, fue un asentamiento experimental, cuyo tipo se repetiría únicamente en Michoacán. Warren estudia en detalle los pueblos de Quiroga, así que no trataré más el asunto aquí.<sup>26</sup> Con ésta y posiblemente otras cuantas excepciones, parece no haber habido un cambio significativo en el patrón de asentamiento precortesiano en el valle de México hasta después de la gran peste de 1545-1548.<sup>27</sup>

<sup>24</sup> MENDIETA, 1945, II, pp. 70-71.

<sup>25</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 2, f. 137.

<sup>26</sup> WARREN, 1963b.

<sup>27</sup> CHIMALPAHIN, 1965, pp. 260-261.

Las primeras congregaciones conocidas en esta región corresponden al área chalca, donde muchos indios habían muerto. En 1546 un indio principal de Xochimilco, Andrés de Santiago, fue enviado a Amecameca para investigar un asunto relacionado con la sucesión dinástica y otros problemas. Al año siguiente los dominicos empezaron a construir una parroquia en lo que debió de haber sido la cabecera original, y en 1550 comenzaron a reunir en pueblos a los agricultores, que estaban desparramados.<sup>28</sup> No sabemos más acerca de esta congregación excepto que fue terminada en 1562.<sup>29</sup> Ocho años después las 1 500 familias de Amecameca estaban viviendo en la cabecera y en seis estancias, a lo más a dos leguas del convento.<sup>30</sup>

El viejo asiento del gobierno y centro ceremonial de Tenango, otra comunidad chalca, se localizaba en lo alto de las montañas, a cinco leguas al sur de Ayotzingo, mientras que su territorio se extendía desde el lago de Chalco hasta las fronteras de Totolapa.<sup>31</sup> Dos pequeños pueblos vecinos, Tepustlán y Tepopula Amilco, eran remotas dependencias de Tlatelolco. Los gobernadores indígenas de estas tres unidades políticas, a instancias del corregidor, aceptaron una fusión parcial de sus gobiernos en la primavera de 1551. Los alcaldes y los fiscales serían elegidos por rotación y una casa de cabildo común y dos cárceles serían construidas en un lugar conveniente para los tres.<sup>32</sup> Los dominicos de Chimalhuacán decidieron entonces erigir una capilla de visita, quizás en el sitio ya escogido como centro de gobierno, cerca del pueblo de Tepustlán. En mayo de 1552 se le ordenó a Andrés de Santiago reunir a los indios de las tres comunidades en la nueva cabecera para trazar calles y distribuir terrenos. Fueron establecidas tasaciones de tributos y fue construida una

<sup>28</sup> CHIMALPAHIN, 1965, pp. 261-262.

<sup>29</sup> *DHMC*, v, p. 27.

<sup>30</sup> AGI, *México*, vol. 336, f. 71.

<sup>31</sup> AGI, *Indiferente*, vol. 1529, f. 155v.

<sup>32</sup> LC, *Kraus MS* 140, ff. 24v, 31v-32, 110v-111v, 118.

iglesia.<sup>33</sup> Hubo oposición para el traslado, y los gobernadores y los principales indígenas protestaron por la parte que les tocaba del tributo, la tierra y las casas, así es que en septiembre de 1552 Santiago recibió más instrucciones sobre estos asuntos.<sup>34</sup> Una parroquia dominica fue establecida poco tiempo después en lo que vendría a ser conocido con el nombre de San Juan Bautista Tenango Tepopula.<sup>35</sup> En 1570 2 500 familias vivían en la nueva cabecera y en catorce estancias, todas dentro de un radio de dos leguas.<sup>36</sup>

Con la experiencia obtenida en Amecameca y Tenango, los dominicos se dirigieron a la congregación de su más vieja fundación en el territorio chalca, Chimalhuacán. Velasco dio nuevamente la tarea de reunir a los indios a un miembro de la nobleza nativa, en este caso a José de San Francisco. En enero de 1553 el virrey nombró a San Francisco gobernador de Chimalhuacán y le ordenó reunir a los campesinos que vivían “derramados en las sierras, montes y quebradas” en el lugar del convento y en otros nueve sitios, y asignarles solares y tierra.<sup>37</sup> Cinco años más tarde la congregación fue más concentrada, cuando los indios de dos estancias distantes fueron trasladados a la cabecera de Chimalhuacán. El resto del área chalca fue congregada de igual manera en la década de 1550. En 1558 el alcalde mayor recibió la orden de eliminar siete remotas estancias de Chalco Atengo, dieciséis de Tlalmanalco y dos de Ixtapaluca.<sup>38</sup> Probablemente, éstos eran pequeños poblados que habían sido congregados previamente pero que, en una segunda consideración, fueron señalados como superfluos o muy alejados de las cabeceras. En cualquier caso, toda el área estaba satisfactoriamente “reducida” para 1562.<sup>39</sup>

<sup>33</sup> LC, *Kraus MS* 140, f. 420.

<sup>34</sup> NL, *Ayer MS* 1121, ff. 120v-121.

<sup>35</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, ff. 353, 378.

<sup>36</sup> AGI, *México*, vol. 336, ff. 71-71v.

<sup>37</sup> NL, *Ayer MS* 1121, ff. 208v-209v.

<sup>38</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 84, ff. 51-51v.

<sup>39</sup> *DHMC*, v, p. 27.

Los datos relativos a las congregaciones del resto del valle de México son en gran parte aislados o circunstanciales. En la región acolhua los franciscanos debieron de haber iniciado el proceso aún antes de la peste y lo continuaron en la década de 1550.<sup>40</sup> Antes de 1570, Coatepec y Chicoloapa fueron cuidadosamente dispuestos en y alrededor de sus cabeceras.<sup>41</sup> La doctrina agustina de Acolman, que por entonces incluía a Tepexpan, Tequicistlán y Teotihuacán, aparentemente permanecía pobremente congregada en 1580.<sup>42</sup> Por otra parte, los dominicos, que se hicieron cargo de Ecatepec alrededor de 1560, reunieron a la cabecera y sus estancias en "pueblos formados con sus iglesias permanentes".<sup>43</sup> Fue probablemente en los últimos años de la década de 1550 cuando los otomíes de Teocalhueyacan y los mexicas de Tenayuca fueron unidos en una sola cabecera, alrededor del convento franciscano de Tlalnepantla.<sup>44</sup> En el extremo norte del valle, en Tizayuca, el virrey ordenó en 1563 que una congregación que ya había sido establecida fuese concentrada aún más.<sup>45</sup> En el cercano Tezontepec, toda la gente fue reunida muy cerca de la iglesia antes de 1570.<sup>46</sup>

#### PUEBLA-TLAXCALA

Al igual que el valle de México, esta continuación oriental de la Mesa Central tenía en 1519 varias ciudades (desde luego Cholula; quizás también Tlaxcala, Tepeapulco, Huejotzingo y Tepeaca) y una densa y dispersa población rural.<sup>47</sup> Ciertas áreas escasamente habitadas o desocupadas ser-

<sup>40</sup> AGI, *México*, vol. 336, ff. 63v-64.

<sup>41</sup> PNE, vi, pp. 46-47, 67-68, 81.

<sup>42</sup> PNE, vi, pp. 211, 220, 227-228, 231.

<sup>43</sup> PNE, vi, p. 172.

<sup>44</sup> *CodF*, pp. 8-9; KUBLER, 1948, II, p. 480.

<sup>45</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, f. 412v.

<sup>46</sup> AGI, *Indiferente*, vol. 1529, f. 177.

<sup>47</sup> CORTÉS, 1963, pp. 45-46, 51, 109-110; DÍAZ DEL CASTILLO, 1960, I, pp. 220, 226, 231, 245-247.

vían como tierra de nadie entre vecinos hostiles. Fue en una de estas zonas relativamente despobladas donde los españoles fundaron la Puebla de los Ángeles en 1531. Hacia 1540, en Tlaxcala, cuatro cabeceras principales que dominaban una extensa área fueron reunidas en un lugar enteramente nuevo. Sin embargo, al principio éste era, más que una ciudad, un centro administrativo y eclesiástico. Aunque se hicieron algunas congregaciones alrededor de los conventos franciscanos y sus visitas, el resto de la provincia de Tlaxcala conservó su disperso asentamiento rural después de un vano intento de congregación en 1560.<sup>48</sup>

Fuera de este enclave privilegiado, las comunidades indígenas en toda el área fueron reasentadas en nuevas cabeceras y pueblos subordinados entre 1550 y 1564. Los numerosos españoles que vivían en Puebla y que no tenían encomiendas se dedicaron a la crianza de ganado y al cultivo del trigo. Cerca de Puebla se encontraba el fértil valle de Acapetlahuacan (Atlixco), el cual, antes de la conquista, había sido campo de batalla entre Huejotzingo y Huaquechula.<sup>49</sup> Estas tierras casi desiertas fueron reclamadas por Huejotzingo y Cholula, pero gradualmente adquiridas por los españoles para estancias de ganado y labores de trigo.<sup>50</sup> En 1550 un convento franciscano estaba en construcción en Acapetlahuacan y quizás en esta misma época fue formada una congregación de indios agricultores y naboríos (trabajadores asalariados) no lejos del asentamiento español.<sup>51</sup> La cabecera del cercano Ocopetlayuca (Tochimilco) parece haber sido trasladada a un nuevo asentamiento conventual hacia 1550.<sup>52</sup>

En 1552 el visitador Diego Ramírez ordenó a los habitantes de Cuautinchan abandonar sus dispersas casas y trasladarse a una nueva cabecera. Una fuerte oposición de los

<sup>48</sup> GIBSON, 1952, pp. 125, 136-137.

<sup>49</sup> MOTOLINÍA, 1969, pp. 193-194.

<sup>50</sup> LC, *Kraus MS* 140, ff. 26-26v, 29v-30, 39v-40, 116-116v, 173v-174v.

<sup>51</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 3, f. 86; *CodF*, p. 23.

<sup>52</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 3, ff. 142, 240.

indios, complicada con una disputa jurisdiccional entre mendicantes rivales, causó un retraso de varios años antes de que se completara la congregación.<sup>53</sup> En 1555 hubo un malogrado intento de reacomodar la cabecera en Amozoc, el cual, como otros seis lugares, permaneció ocupado como estancia.<sup>54</sup>

En el momento de la conquista las cabeceras de Tepeaca y Tecamachalco eran establecimientos fortificados en las cimas de dos cerros. De acuerdo con un informe de 1580, ambas fueron trasladadas a asentamientos conventuales en tierras más bajas, en 1540-1543, aunque fuentes contemporáneas sugieren que esto ocurrió hacia 1552.<sup>55</sup> Parece ser que se efectuó una congregación general aquí a mediados de la década de 1540, pero principalmente en la década siguiente; primero en Tepeaca, Tecamachalco y Quecholac, y un poco más tarde en Acatzingo, donde en 1557-1558 siete barrios fueron reunidos junto al emplazamiento de un nuevo convento franciscano.<sup>56</sup> Fue probablemente hacia los mismos años que setenta y ocho dispersos *calpultin* de Tecalco (Tecalí) fueron reducidos a diez pueblos, agrupados en torno a la parroquia franciscana.<sup>57</sup>

La fecha en que la cabecera de Huejotzingo fue cambiada de su lugar original "entre cerros y quebradas" a un valle próximo, a menudo señalada hacia 1529-1530, parece en realidad haber sido más cercana a 1552. En agosto de aquel año el virrey Velasco dio a los indios permiso para cambiar el centro de su comunidad a un lugar llamado Texoquipan, y para 1555 ya estaba completa la congregación.<sup>58</sup> Cinco años

<sup>53</sup> NL, *Ayer MS* 1121, f. 198; *ENE*, VIII, p. 151; X, p. 38; KUBLER, 1948, I, p. 89; II, p. 456.

<sup>54</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 4, ff. 264, 288; *CodF*, p. 24.

<sup>55</sup> CARRASCO, 1969, pp. 4-5; *ENE*, VIII, p. 109; *PNE*, V, pp. 13-14.

<sup>56</sup> LC, *Kraus MS* 140, ff. 44v-45; CARRASCO, 1969, pp. 4, 14-20.

<sup>57</sup> *CodF*, p. 25; KUBLER, 1948, II, p. 471; *PNE*, I, no. 543.

<sup>58</sup> NL, *Ayer MS* 1121, f. 98v; CARRASCO, 1966, pp. 153-159. Cf. GARCÍA GRANADOS y MACGREGOR, 1934, p. 11; KUBLER, 1948, II, p. 459; McANDREW, 1965, p. 334; RICARD, 1933, p. 167; TORQUEMADA, 1723, I, pp. 282-283.

más tarde un detallado censo da cuenta de más de cincuenta *calpultin* dispuestos en el asentamiento conventual de Huejotzingo y en diecinueve pueblos sujetos, sin contar aquéllos alrededor de Atlixco.<sup>59</sup> Aun en Cholula, la más grande ciudad precortesiana en esta área, los españoles se vieron obligados a cambiar el viejo patrón. En junio de 1558 los cholultecas se rehusaron a cooperar en una congregación que había planeado el virrey.<sup>60</sup> Fue quizás en esta ocasión cuando las estrechas e irregulares calles de la vieja ciudad fueron reemplazadas y dispuestas de acuerdo con un trazado regular, cuando muchas casas fueron derruidas y reconstruidas para ajustarse a este patrón, y cuando los dispersos agricultores de las cercanías fueron trasladados a la cabecera y a veintitantas estancias. Esto quizás explique el cambio en nomenclatura, que resulta evidente al comparar las listas de asentamientos subordinados alrededor de 1548 y en 1592.<sup>61</sup>

Totomihuacan, justo al sur de Puebla, había quedado casi despoblado después de una guerra en el siglo xv; sin embargo, en 1547, sus 835 casas fueron divididas en treinta y cinco barrios y estancias que posiblemente representaban a los *calpultin*. Se tiene información de una congregación establecida aquí en 1561, la cual dejó nueve poblados distribuidos alrededor de una cabecera franciscana.<sup>62</sup> Hay noticia de otras tres tempranas reducciones al norte de Tlaxcala. Tepeapulco fue un centro religioso precortesiano evangelizado por los franciscanos desde la década de 1520; un poco antes de 1569 su gente había sido reunida en quince lugares, descritos como "pueblos formados y permanentes" en el informe de 1581.<sup>63</sup> La población mexicana y totonaca de Zacatlán y la Hueytlalpa era recalcitrante; empero, en 1551-1553, los fran-

<sup>59</sup> BNP, *Fonds Mexicains*, vol. 387, ff. 465-1032.

<sup>60</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 84, f. 35.

<sup>61</sup> AGNM, *Indios*, vol. 6, 1ª parte, f. 138; UT, *JGI*, xxiv-1; KUBLER, 1968, pp. 112-115; *PNE*, I, no. 114; VETANCURT, 1697-1698, 4ª parte, p. 90.

<sup>62</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, f. 332v; *CodF*, p. 24; *PNE*, I, no. 539.

<sup>63</sup> *CodF*, p. 13; MOTOLNÍA, 1969, pp. 80-81; *PNE*, VI, p. 294.

cískanos lograron reunirlos en congregaciones, parcialmente al menos.<sup>64</sup> Una resistencia similar fue desbaratada por la fuerza cuando, en 1563-1564, se ordenó a los habitantes de Ixtacamaxtitlán construir un convento y reunirse en una nueva cabecera.<sup>65</sup>

#### VALLE DE MATALCINGO

Éste era el nombre que en tiempos de la colonia se aplicaba a la meseta alta localizada entre el "valle" o cuenca de México y Michoacán, en la cabecera del río Lerma. En 1519 tenía una considerable pero dispersa población de agricultores, la que producía mucho del maíz consumido en Tenochtitlan. Cortés trajo ganado aquí poco después de la conquista y en unas cuantas décadas esto se convirtió en un territorio ganadero, con el inevitable daño para las cosechas indígenas y con las consiguientes disputas por el uso y posesión de la tierra.<sup>66</sup> Aparte de estos problemas, los misioneros tuvieron que tratar con gente que hablaba cuatro lenguas: náhuatl, mazahua, otomí y matlatzinca. El patrón en Huitzitzilapan, donde los indios vivían "en sierras y quebradas y otras partes ásperas", era quizás típico del asentamiento en la época de la conquista.<sup>67</sup>

Entre las primeras congregaciones indígenas en esta área se cuentan las de Capulhuac (1557) y Atlapulco (1560).<sup>68</sup> En Teutenango (Tenango del Valle) la cabecera fue trasladada de la cima de un cerro a un bien dispuesto sitio en terreno llano.<sup>69</sup> En las inmediaciones, los agricultores de Cuapanoaya y Huitzitzilapan debieron haber sido reducidos a sus

<sup>64</sup> LC, *Kraus MS* 140, ff. 70-70v, 335-335v, 369; NL, *Ayer MS* 1121, f. 275; UT, *JGI*, xxiv-5.

<sup>65</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 7, f. 94v; BNP, *Fonds Mexicains*, vol. 75.

<sup>66</sup> ZORITA, 1963, pp. 268-271.

<sup>67</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 7, f. 262v.

<sup>68</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 5, f. 138; AGNM, *Tierras*, vol. 2303, exp. 8.

<sup>69</sup> *PNE*, vii, pp. 1-2 y mapa.

cabeceras en 1563, pero se rehusaron enérgicamente.<sup>70</sup> Hacia 1560 los de Zinacantepec fueron reunidos alrededor de un convento franciscano; cuatro años más tarde el virrey ordenó la aprehensión de los fugitivos de esta congregación.<sup>71</sup> En los primeros días de 1561 los matlatzincas del área de Toluca fueron agrupados en Metepec, donde un pequeño monasterio estaba siendo construido para el único franciscano que sabía su idioma.<sup>72</sup>

La más detallada información que he visto acerca de una de estas primeras congregaciones se refiere a la fusión de Calimaya y Tepemaxalco. En 1557 fue iniciada la construcción de un convento franciscano y su iglesia en el lindero entre estas comunidades, cada una de las cuales había sido un estado autónomo precortesiano aunque ambas pertenecían al mismo encomendero. Un año después se les ordenó a los indios dejar sus casas y trasladarse al nuevo asentamiento. Esto fue hecho, pero pronto se inició la disputa entre los dos grupos; como resultado, indios de cada lado abandonaron la congregación y huyeron a sus caseríos dispersos. En este momento, noviembre de 1560, el virrey Velasco llegó a Calimaya-Tepemaxalco en una de sus inspecciones periódicas, y afortunadamente ha sido conservada la ordenanza concerniente a la junta que él proclamó en esta época.<sup>73</sup> Velasco encontró que el asentamiento en torno a la iglesia estaba bien planeado y en buen orden, pero con muchas casas vacías. Decretó que los fugitivos fueran obligados a regresar, exceptuando aquellos que vivían en estancias apartadas "para guarda de las sementeras, tierras e términos de los dichos pueblos". Las estancias deberían tener un máximo de cincuenta casas cada una, las cuales estarían dispuestas con la misma simetría que en la cabecera. El virrey dio al asentamiento mixto un nombre híbrido, Tepananiloyan, pero especificó

<sup>70</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 84, ff. 118, 128.

<sup>71</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 7, f. 259.

<sup>72</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 5, f. 256v.

<sup>73</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 5, ff. 143-146v.

que cada uno de los dos pueblos debía conservar su gobierno y sus fronteras. Internamente, cada *calpulli* (*calle* es el término usado aquí) de la cabecera y cada estancia tendrían un *teyacanqui* ("gobernador" de acuerdo con el diccionario de Molina), y bajo él un número de *tlapixque* (guardianes)<sup>74</sup> con la responsabilidad de recaudar tributo y reunir a los indios requeridos para los trabajos comunales, asistencia a la iglesia, etc. La tierra de los indios en los sitios abandonados debería ser conservada por ellos o pagada. En la cabecera y estancias a cada cabeza de familia se le debería asignar una porción de terreno consistente en cien brazas lo más cercano posible a su casa y a una distancia no mayor de tres cuartos de legua. Estos terrenos podrían ser conservados en perpetuidad, aunque su ocupante tenía que pagar una renta anual de un real de plata a la caja de comunidad. Previamente, Calimaya y Tepemaxalco habían tenido mercados separados cada cinco días, pero Velasco ordenó que el tianguis se celebrara conjuntamente cada jueves, en la plaza, frente al convento.

Un dato posterior relativo a la congregación de Calimaya-Tepemaxalco aparece en una carta de fray Gerónimo de Mendieta, escrita el 1º de enero de 1562. Mendieta, quien reclamaba crédito por llevar a cabo esta "junta" con el apoyo del virrey, decía que "donde era un yermo se hizo en menos de un año un pueblo de tres mil vecinos". Entonces, ciertos "rebeldes", cuyas casas en los sitios abandonados habían sido destruidas, llevaron sus quejas a la audiencia, la cual se puso de parte de ellos en contra del virrey y arrestó a los líderes indios que habían cooperado en la congregación.<sup>75</sup> En 1569, a pesar de estos problemas, encontramos a Calimaya y Tepemaxalco compartiendo la misma cabecera con su monasterio, y doce estancias dentro de un radio de una legua.<sup>76</sup>

<sup>74</sup> MOLINA, 1944, II, pp. 94, 132.

<sup>75</sup> DHM, II, p. 539. Cf. MENDIETA, 1945, III, p. 155.

<sup>76</sup> AGI, México, vol. 336, f. 134. Cf. *CodF*, pp. 18-19.

## MICHOCÁN

El imperio tarasco se extendía hacia Tierra Caliente (véase más adelante), pero en su mayor parte ocupaba la porción occidental de la Mesa Central, que es el área considerada aquí. En tanto que la población más densa se encontraba alrededor del lago de Pátzcuaro, el asentamiento era de naturaleza básicamente rural y se extendía por las riberas, las islas y hacia lo alto de las laderas.<sup>77</sup> Las casas de los campesinos se localizaban muy dispersas por doquier.<sup>78</sup> La situación en Chilchota era quizás típica: “de antes que los cristianos entraron en esta tierra... vivían sin orden de calles, a dónde tres casas, a dónde cuatro”.<sup>79</sup> En Tiripitío la gente vivía “sin traza en los edificios... cada uno de por sí, en riscos los más, y buhíos”.<sup>80</sup>

Las congregaciones indígenas en Michoacán no sólo recibieron prioridad por parte de los misioneros de las órdenes mendicantes, sino que también encontraron un entusiasta en Vasco de Quiroga. Como oidor, Quiroga fundó el pueblo hospital de Santa Fe de la Laguna hacia 1534, y como obispo escogió para su catedral el importante centro religioso tarasco de Pátzcuaro.<sup>81</sup> En marzo de 1534 Quiroga describió al emperador su plan para reunir a la gente de la “ciudad” de Michoacán (es decir, Tzintzuntzan, que incluía toda la cuenca del lago) en un asentamiento grande y bien ordenado, y seis meses más tarde una cédula real dio aprobación al proyecto. Quiroga se encargaría de la congregación, pero únicamente se haría si los indios “de su voluntad lo quisieren hacer... sin que se les haga extorsión alguna”.<sup>82</sup> De 1538 a 1542 comunidades enteras de las áreas circundantes fueron

<sup>77</sup> CHADWICK, 1971, p. 689; COOK, 1949b, p. 37.

<sup>78</sup> NL, *Ayer MS 1106 A*, ff. 15v-17; WARREN, 1963a.

<sup>79</sup> RGM, II, p. 32.

<sup>80</sup> BASALENQUE, 1963, p. 59.

<sup>81</sup> NL, *Ayer MS 1106 A*, f. 15v; WARREN, 1963b, p. 83.

<sup>82</sup> NL, *Ayer MS 1106 A*, ff. 16v-17.

traídas a Pátzcuaro para construir la inmensa catedral y otros edificios públicos, sus propias casas y las de los españoles. Al ser terminada, la ciudad tenía un patrón regular con una sección reservada para los encomenderos y otros residentes españoles y quince barrios indígenas, tales "que cada barrio por sí es un pueblo formado". Al mismo tiempo, congregaciones más pequeñas fueron establecidas en la ribera del lago y sus alrededores.<sup>83</sup>

Fuera de la cuenca del lago, los agustinos supervisaron la construcción de "pueblos formados" en Tiripitío y Tacámbaro, mientras que una comunidad modelo era constituida junto al convento franciscano de Uruapan; todo ello, al parecer, antes de 1542.<sup>84</sup> Valladolid (Morelia), que empezó a ser establecida en 1541-1542 por orden del virrey Mendoza, era esencialmente una ciudad de españoles, aunque tenía barrios adyacentes para los sirvientes indígenas.<sup>85</sup> De esta manera, el corazón del estado tarasco fue dispuesto con asentamientos de diseño europeo antes que ninguna parte de la Nueva España, y sus pueblos-hospital y ciudades fueron prototipo para comunidades planeadas en el futuro. Esta obra ha sido atribuida en gran parte a Quiroga, pero otros también tuvieron participación.<sup>86</sup> En la propia encomienda del obispo, en Huaniqueo, las 44 dependencias (probablemente el equivalente tarasco de los *calpultin*) nombradas en 1524 fueron reducidas a trece estancias en 1548.<sup>87</sup> Otra temprana reducción en una parroquia secular fue la de Matalcingo (Charo), donde el cura reunió a los dispersos agricultores pirindas en una nueva cabecera, Los Capulines. Algunos años más tarde se dio la parroquia a los agustinos, quienes nuevamente cam-

<sup>83</sup> NL, *Ayer MS* 1106 A, ffi 18v-19v; *RGM*, II, pp. 109-110.

<sup>84</sup> NL, *Ayer MS* 1106 A, f. 16v-17; NYPL, *Beaumont MS*, ff. 171v-172v; UT, *JGI*, xxv-7, f. 2; BASALENQUE, 1963, pp. 59-61, 82-84.

<sup>85</sup> *ENE*, v, pp. 205-207.

<sup>86</sup> NL, *Ayer MS* 1106 A, f. 19.

<sup>87</sup> MIRANDA GODÍNEZ, 1972, p. 306; *PNE*, I, no. 270; WARREN, 1963a, p. 408.

biaron la cabecera antes de construir su convento.<sup>88</sup> Aún otras de las congregaciones de la década de 1540 fueron llevadas a cabo por orden del virrey Mendoza en colaboración con los franciscanos. Mendoza estuvo en Michoacán en los últimos días de 1539 y en los primeros de 1540, tiempo durante el cual visitó la comunidad tarasca-mazahua de Araró-Zinapécuaro. Aquí, el centro político era Araró, pero los franciscanos decidieron construir su convento en Zinapécuaro, donde había un famoso templo dedicado a la diosa Cueraváperi. La mudanza a este sitio de varias rancherías dispersas parece haber sido un proceso gradual que duró desde alrededor de 1540 hasta 1550.<sup>89</sup> En la parte más occidental de la diócesis las parroquias franciscanas de Zapotlán, Tuxpan y Tamazula también fueron concentradas bajo la dirección de Mendoza, quizás en los primeros años de la década de 1540.<sup>90</sup> Lo mismo podría decirse de los pueblos de Ávalos, aunque aquí tenemos relación de una congregación que encontró resistencia indígena en Atoyac, tardíamente, en 1561.<sup>91</sup>

Cuando Quiroga regresó de Europa en 1554 entró en conflicto con el nuevo virrey, Velasco, sobre el asunto de la jurisdicción parroquial. Varias doctrinas (Matalcingo, Huangocuitzeo, Jacona, Tlazazalca-Chilchota) habían sido quitadas al clero secular (bajo el control de Quiroga) y asignadas a los agustinos.<sup>92</sup> En 1558, ante la pérdida de Tlazazalca-Chilchota, Quiroga escribió una vehemente protesta que sostuvo con fuerza, tanto, que en 1571 encontramos a ambas parroquias nuevamente secularizadas.<sup>93</sup> Quizás fue durante este turbulento período que los muy dispersos indios de Chilchota fueron reunidos en una nueva cabecera y en varios pueblos

<sup>88</sup> BNE, MS 2449, ff. 364-367; BASALENQUE, 1963, pp. 150-151.

<sup>89</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 5, f. 299; KUBLER, 1948, II, p. 493; LÓPEZ LARA, 1970, pp. 17-30; PNE, I, nos. 35, 158.

<sup>90</sup> LC, *Kraus MS* 140, ff. 25, 63v-64; PNE, I, nos. 115, 551-552; RGM, II, pp. 87, 94, 100.

<sup>91</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, f. 332v.

<sup>92</sup> NL, *Ayer MS* 1121, f. 194v.

<sup>93</sup> MIRANDA GODÍNEZ, 1972, pp. 234-235, 306-307.

sujetos.<sup>94</sup> Entretanto los franciscanos congregaron Jiquilpan y Tarecuato, y los agustinos agruparon a la gente de Jacona en un nuevo asentamiento conventual, todo probablemente a mediados de la década de 1550. Jacona es un raro ejemplo de la planeada congregación de una cabecera en la que se ignoró la usual traza cuadrículada de calles y se le dejó desparramar tranquilamente a lo largo de las riberas de un río; en 1563 se mantuvo por orden virreinal la posesión que tenían los indios de las tierras abandonadas de este lugar.<sup>95</sup> En los últimos años de la década de 1550 y en los primeros de la década de los sesenta nuevos pueblos se estaban formando en las doctrinas agustinas de Ucareo y Cuitzeo de la Laguna y en la parroquia de Taimeo.<sup>96</sup>

#### LAS FRONTERAS SEPTENTRIONALES

Al norte de Michoacán y del valle de México se extienden las vastas llanuras y abruptas montañas que los españoles encontraron habitadas por cazadores y recolectores primitivos, los llamados chichimecas. Por milenios este pueblo había invadido periódicamente las áreas de mayor cultura en el sur. Al principio destruían lo que encontraban allí pero lenta e inevitablemente se fueron civilizando y convirtiendo en agricultores y constructores. En 1519 los tarascos, y los aztecas, cuyos ancestros habían sido chichimecas, defendían sus fronteras septentrionales frente a estos bárbaros.<sup>97</sup> Por necesidad, los chichimecas vivían en grupos de unas cuantas familias cada uno, en dispersos y cambiantes asentamientos, aunque en tiempos de guerra los hombres se reunían para formar hordas

<sup>94</sup> RGM, II, pp. 16-18.

<sup>95</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, f. 509; BASALENQUE, 1963, p. 173; RGM, I, pp. 9, 23.

<sup>96</sup> AGI, *Patronato*, vol. 182, ramo 44; AGNM, *Mercedes*, vol. 7, ff. 20, 232; vol. 84, f. 55; *LdeT*, p. 317; *PNE*, I, no. 787; RGM, I, p. 37.

<sup>97</sup> KIRCHHOFF, 1948.

bélicas.<sup>98</sup> Entre ellos y los aztecas estaban los otomíes, pueblo agrícola que ocupaba un lugar intermedio en la escala social y servía convenientemente como colchón y como ejemplo civilizador frente a los chichimecas. Un cierto número de comunidades otomíes era regido por gobernadores aztecas y dominado por una minoría de lengua náhuatl. El territorio otomí, especialmente la parte conocida como la Teotlalpa, era y es muy seca pero un ingenioso sistema de retención de agua pluvial (jagüeyes y terrazas), más el uso extensivo de plantas xerófilas silvestres (como el maguey y el nopal) hicieron posible mantener una población extraordinariamente densa, si bien dispersa.<sup>99</sup> El patrón en Atitalaquia era muy parecido al de toda la región otomí: "la antigua costumbre que tenían de vivir apartados unos de otros, en chozuelas pajizas y en quebradas y en llanos".<sup>100</sup>

El reino otomí más grande y poderoso era el de Xilotepec, cuyo gobernante era pariente de Moctezuma. Un grupo de colonos de Xilotepec se estableció quizás en una fecha tan temprana como 1526 en San Juan del Río, en pleno territorio chichimeca. Alrededor de 1530 la encomienda de Xilotepec fue adquirida por el conquistador Juan de Jaramillo y en las próximas dos décadas una serie de puestos de avanzada otomíes extendió los límites del feudo de Jaramillo hacia el norte y el occidente, en dirección de Huichapan, Zimapán, Querétaro y San Miguel.<sup>101</sup> Estas colonias agrícolas llegaron a ser centros de evangelización para los chichimecas y a adquirir importancia estratégica una vez que un camino carretero fue abierto en 1550 para unir a México con las recién descubiertas minas de Zacatecas.<sup>102</sup> En 1551-1552 se establecieron barrios aparte para los chichimecas amistosos junto al convento franciscano de San Miguel (el Grande), y en Xichú

<sup>98</sup> BSLE, MS K-III-8.

<sup>99</sup> COOK, 1949a; WEST, 1970.

<sup>100</sup> PNE, VI, p. 202.

<sup>101</sup> JIMÉNEZ MORENO, 1958, p. 54.

<sup>102</sup> LC, Kraus MS 140, ff. 84-84v; CHEVALIER, 1952, p. 250.

y Puxingúa.<sup>103</sup> Fue tal vez por esta época cuando los agustinos de Xilitla (véase más adelante) fundaron una misión chichimeca en Jalpan, núcleo de población otomí. El período de 1552-1590 fue casi de guerra constante contra los chichimecas, pero algunos de estos puestos de avanzada sobrevivieron. Fueron establecidos varios pueblos españoles, cada uno con una congregación de naboríos, en San Miguel en 1555, en las minas de Guanajuato en 1557 y en San Felipe en 1561-1562. A este último lugar, en 1563, llegó una colonia de otomíes de Zempoala.<sup>104</sup> En la región de Jalpan tres rancherías de chichimecas fueron congregadas en la cabecera y tres congregaciones más debían ser creadas en 1560.<sup>105</sup> Unos cuantos meses después se ordenó a Juan Sánchez de Alanís encontrar un sitio adecuado para establecer un poblado para cuatro grupos de chichimecas "que de su voluntad han venido a dar obediencia". Se les debía asignar tierra y enseñarles cómo cultivarla, y exentarlos del pago del tributo por diez años.<sup>106</sup> Durante los tres siguientes siglos estas misiones fronterizas servirían como modelos de conversión cristiana, civilización y colonización entre pueblos primitivos en el norte.

Los tarascos tenían asentamientos fortificados entre los chichimecas en 1519, en Yurirapúndaro (Yuriria) y Acámbaro. No está totalmente claro si los otomíes llegaron a Acámbaro antes o después de 1519 pero, en cualquier caso, los franciscanos fundaron su convento allí, distribuyendo a los tarascos, otomíes y chichimecas en barrios separados.<sup>107</sup> En Yurirapúndaro, donde comenzaba a construirse en 1550 una parroquia agustina, había tarascos y chichimecas. Es probable que Pénjamo, más hacia el oeste, haya sido establecido alrededor de 1549 con tarascos, otomíes y chichimecas.<sup>108</sup> Todos

<sup>103</sup> LC, *Kraus MS 140*, ff. 152v, 362v-363; *LdeT*, p. 297.

<sup>104</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, f. 541v.

<sup>105</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 5, f. 141v.

<sup>106</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 5, f. 239v; vol. 7, f. 114.

<sup>107</sup> GERHARD, 1972, p. 64.

<sup>108</sup> JIMÉNEZ MORENO, 1958, pp. 55, 77.

estos pueblos fronterizos plurilingües fueron dispuestos al estilo europeo con sus estancias o poblados sujetos probablemente hacia 1560.<sup>109</sup>

Se tiene noticia de varias tempranas congregaciones en la región situada justamente al norte del valle de México. En 1557 los indios de cuatro cabeceras fueron reunidos en Zempoala para construir un convento y un acueducto, y allí permanecieron congregados.<sup>110</sup> En el año siguiente los otomíes de Otlazpan y los mexicanos de Tepeji fueron trasladados a una cabecera común, donde comenzaron a trabajar en otro edificio franciscano. Para mayo de 1561 el nuevo pueblo estaba terminado con calles, plaza, etc., pero los ancianos de Otlazpan solicitaron y recibieron permiso para reocupar cuatro estancias de los contornos con el objeto de proteger de cualquier intrusión a sus campos y linderos.<sup>111</sup> En la Teotlalpa los pueblos de Ajacuba, Yetecomac, Tornacustla y Tecpatepc fueron arreglados "con orden por sus calles", mientras que Hueypoxtla y Tezcatepec todavía no estaban congregados en 1579.<sup>112</sup> Un convento agustino fue erigido en la frontera entre Actopan e Iscuincuitlapilco en 1550, después de lo cual ambas comunidades compartieron la nueva cabecera.<sup>113</sup> Ixmiquilpan y Tlacintla recibieron licencia en 1552 para hacer un mercado en su frontera común, frente al convento que compartían.<sup>114</sup> Otros pueblos estaban siendo construidos en 1563 en Atotonilco el Grande y Huascalzoya.<sup>115</sup>

<sup>109</sup> NL, *Ayer MS 1106 A*, f. 20; RGM, II, pp. 57, 67; VELÁZQUEZ, 1946-1948, I, p. 375n.

<sup>110</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, f. 574; UT, JGI, XXV-10, f. 1.

<sup>111</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, f. 365v; vol. 84, f. 62v; FERNÁNDEZ, 1940-1942, II, p. 269.

<sup>112</sup> PNE, VI, pp. 15, 20, 24, 27, 32, 35.

<sup>113</sup> AGI, *Indiferente*, 1529, f. 203; KUBLER, 1948, II, p. 504.

<sup>114</sup> AGI, *Indiferente*, 1529, f. 202; NL, *Ayer MS 1121*, f. 191.

<sup>115</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 7, ff. 236v-237v.

## METZTILÁN

Los españoles se enfrentaron a problemas extraordinarios de planeación urbana en este abrupto territorio, situado a horcadas en la Sierra Madre Oriental. El convento agustino original de Metztlán fue cambiado alrededor de 1539, después de una desastrosa inundación, a una saliente cortada en el costado de un risco, sitio poco apropiado para un pueblo "formal". En 1563 los indios huían de una impopular congregación y una década más tarde permanecían dispersos en ciento veinte estancias más o menos.<sup>116</sup> También en 1563 había mucha resistencia ante las reducciones que habían sido ordenadas en Guayacocotla y Tianguistengo.<sup>117</sup> Los agustinos quizás fueron más afortunados en reducir el número de asentamientos otomíes y tepehuas, en Tututepec, de 88 a 27.<sup>118</sup> Una concentración similar ocurrió en Macuilxóchitl (Chapulhuacán), donde en 1548 estaban nombradas 63 estancias y sólo dieciocho en 1571.<sup>119</sup> En Xilitla, donde alrededor de 1550 empezaba la construcción de un convento agustino, los otomíes y los mexicanos de quince *calpultin* (1548) fueron reunidos en ocho estancias.<sup>120</sup>

## HUAXTECA

Esta rica zona agrícola sufrió un drástico descenso en su población durante la primera década del gobierno español (enfermedades y deportación a las Antillas fueron, entre otras, las causas) y hacia 1532 fueron abandonados muchos asenta-

<sup>116</sup> AGI, *Patronato*, vol. 182, ramo 44; AGNM, *Mercedes*, vol. 7, f. 170v; McANDREW, 1965, p. 269.

<sup>117</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 7, ff. 61, 274v.

<sup>118</sup> AGI, *Indiferente*, 1529, f. 184; *PNE*, I, no. 759.

<sup>119</sup> AGI, *Indiferente*, 1529, f. 200; *PNE*, I, no. 353.

<sup>120</sup> LC, *Kraus MS* 140, ff. 380v-381; GARCÍA PIMENTEL, 1904, p. 130; *PNE*, I, no. 264.

mientos, algunos de ellos cabeceras originales.<sup>121</sup> Dispongo de poca información acerca de las primeras congregaciones de esta región. En los centros parroquiales, cuatro estancias fueron trasladadas a Tempoal en 1561 y consolidaciones similares se debieron de haber hecho en esta época en Pánuco, Tampico, Metatepec (Tantoyuca) y Valles.<sup>122</sup> En el extremo sur de la provincia, los indios de Huejutla y del territorio circundante fueron reunidos, probablemente en la década de 1550, en el lugar de un convento agustino y nueve pueblos sujetos.<sup>123</sup>

#### COSTA DEL GOLFO

Gran parte de la llanura costera del Golfo, al sur de la Huasteca, tenía una considerable población, de la cual nueve décimas partes desaparecieron entre 1520 y 1550. Excepto en Zempoala, una región árida en la que varios campos irrigados rodeaban a una ciudad bastante compacta de veinte a treinta mil familias, el asentamiento era generalmente disperso al momento de la conquista, pues cada agricultor vivía cerca de su milpa.<sup>124</sup> A mediados del siglo xvi había inmensos yermos reclamados débilmente por comunidades indígenas agotadas y codiciados por ávidos ganaderos españoles. Ante esta situación las autoridades virreinales bien podían recurrir a la congregación o simplemente ignorar los derechos de los extintos o casi extintos pueblos. En otras regiones, cuando se hacía la investigación preliminar para una merced de tierras, se presentaba a menudo la oposición de los indios, quienes reclamaban que estaban siendo implicadas sus tierras comunales, pero en esta región a veces no había nadie que protestara.

La primera congregación de la que se tiene noticia aquí

<sup>121</sup> CHIPMAN, 1967, pp. 197-218, 291-293.

<sup>122</sup> AGI, *Indiferente*, 1529, ff. 196-199; BNE, MS 3064, f. 27; PNE, III, pp. 149-164.

<sup>123</sup> PNE, VI, pp. 184-185.

<sup>124</sup> SANDERS, 1971b; TORQUEMADA, 1723, I, p. 251.

fue en la zona mexicana de Quezala (Cuetzalan), donde la gente fue reunida sacándola “de las barrancas y montañas donde vivían primero” y reasentada en una nueva cabecera un poco después de 1550.<sup>125</sup> En septiembre de 1554 el virrey ordenó al corregidor de Xalapa “reducir” a todos los indios de la costa del Golfo, “desde las sierras de Almería [Nautla] hasta la Veracruz”.<sup>126</sup> Varias comunidades del litoral perdieron su *status* de cabecera y sus tierras cuando los indios sobrevivientes fueron trasladados tierra adentro, mientras que en la siguiente década fueron concedidas en esta llanura costera muchas mercedes para ranchos ganaderos.<sup>127</sup> Aparentemente hubo una segunda congregación en las cercanías en 1564 cuando varias estancias lejanas fueron reunidas en una nueva cabecera en Misantla.<sup>128</sup>

Existen datos respecto a una “junta” en Zempoala antes de 1567, y fue quizás en esta época cuando los escasos indios de Actopan y Chicuacontepec fueron reunidos en sus cabeceras.<sup>129</sup> Antes de 1563 fue hecha una primera congregación alrededor de Huatusco.<sup>130</sup> En la región de Xalapa, Chiconquiaco, Tlacolulan y Cuacuacintla fueron escogidos como centros de congregación. Xalapa mismo, sitio de un antiguo convento franciscano, estaba en parte reunido, pero “por las quebradas y sin orden hay alguna parte dél: están derramados en esta forma porque están en sus casas entre sus sementeras”.<sup>131</sup> Xicochimalco (Xico), trasladado de su lugar fortificado en una ladera y asentado de una manera ordenada en la llanura, “tiene traza de ajedrez y la iglesia en medio”.<sup>132</sup> En Papantla, aunque el número de estancias se redujo de

<sup>125</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, f. 413.

<sup>126</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 4, f. 65v.

<sup>127</sup> AGNM, *Mercedes*, vols. 4-7, *passim*; RAMÍREZ LAVOIGNET, 1959, p. 124.

<sup>128</sup> UT, *JGI*, xxiv-13, f. 1v; RAMÍREZ LAVOIGNET, 1959, pp. 139-140.

<sup>129</sup> RAMÍREZ LAVOIGNET, 1959, p. 122.

<sup>130</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 7, f. 211v.

<sup>131</sup> *PNE*, v. p. 100.

<sup>132</sup> *PNE*, v, p. 121.

quince en 1548 a sólo tres en 1581, las casas rurales permanecían dispersas; aquí, como en Teziutlán (que fue congregado en 1561), varias cabeceras fueron transformadas en barrios sujetos.<sup>133</sup>

En la provincia de Coatzacoalcos, que se extendía del lago de Catemaco al río Grijalva, el alcalde mayor recibió orden en 1552 de crear pueblos concentrados. Puesto que no dispongo de una lista completa de los pueblos de esta región antes de 1580, no puedo inferir lo que fue hecho en esta época, si algo se hizo. El obispo Alburquerque informó en 1571 que la gente estaba muy dispersa, pero probablemente quiso decir que los pueblos estaban muy alejados unos de otros.<sup>134</sup>

#### TIERRAS ALTAS DE OAXACA

Schmieder sostiene haber encontrado pruebas arqueológicas de que tanto en el valle como en la montaña los zapotecas vivían en grandes y compactos pueblos que fueron conservados por los españoles; sin embargo, documentos de la época contradicen esta suposición.<sup>135</sup> Refiriéndose a la Mixteca Alta, Spores concluye que los españoles dejaron las cabeceras en sus lugares originales y no molestaron el "sistema de agrupamientos fortuitos de tiempos precortesianos" vigente en las zonas rurales vecinas. En otro lugar Spores sugiere que sí hubo mudanzas de cabeceras después de la conquista, y las pruebas documentales señalan claramente que la congregación de asentamientos dispersos fue llevada a cabo en las décadas de 1550 y 1560 por toda la Mixteca.<sup>136</sup>

En el valle de Oaxaca, de los zapotecas de Miahuatlán se dijo que "antes de su conversión vivían en quebradas y ris-

<sup>133</sup> LC, *Kraus MS* 140, ff. 1v-2; AGNM, *Mercedes*, vol. 7, f. 275; UT, *JGI*, xxiv-5, ff. 12, 15; *PNE*, I, no. 449.

<sup>134</sup> NL, *Ayer MS* 1121, f. 140v; GARCÍA PIMENTEL, 1904, p. 80.

<sup>135</sup> SCHMIEDER, 1930, pp. 12-13, 23, 48.

<sup>136</sup> SPORES, 1967, pp. 38-43, 105-108.

eos, cada uno como quería; mas luego que se conquistó esta tierra se pasaron a los llanos, donde concurrió multitud de gente, y ésta fue la fundación de Miguatlan".<sup>137</sup> En el cercano Amatlán los indios que hablaban "zapoteco del valle" vivían diseminados en los cerros hasta que los españoles "los echaron de allí y... los asentaron" en su cabecera definitiva y en otros poblados. Esto ocurrió antes de 1551.<sup>138</sup> Los zapotecas de Chichicapa "antiguamente no dormían en poblado, [pero] después de venidos los españoles hicieron casas [y pueblos]".<sup>139</sup> El resultado no siempre satisfizo el ojo crítico de los funcionarios (en 1609 Miahuatlán tenía "mala forma de pueblo, y no hay mas de una calle y una plaza"), y consecuentemente se intentaría más tarde una concentración mayor, pero ciertamente sí hubo una alteración radical del patrón de asentamiento de estas comunidades durante las primeras décadas posteriores a la conquista.<sup>140</sup> En otras partes del valle había una densa población rural tanto en las comunidades zapotecas como en las mixtecas y parece cierto que estos agricultores preferían vivir cerca de sus campos.<sup>141</sup> La ciudad española de Antequera fue fundada en el centro mismo del valle, rodeada por las encomiendas de Cortés. En éstas, conocidas como las Cuatro Villas del Marquesado, la política era la de mantener a los indios dispersos con el propósito de reclamar toda la tierra posible, impidiendo así el crecimiento de Antequera.<sup>142</sup> Las autoridades reales apoyaron a la asediada ciudad en esta disputa y encontraron la forma de sustraer de la propiedad de Cortés ciertas comunidades del valle, tales como Macuilxóchitl, Teutilán y Teticpac (Teítipac), las que encontramos asentadas en congregaciones ordenadas ya para 1580.<sup>143</sup> Cortés era lo suficientemente pode-

<sup>137</sup> *PNE*, iv, p. 291.

<sup>138</sup> *LC*, *Kraus MS* 140, f. 292; *PNE*, iv, p. 120.

<sup>139</sup> *AGNM*, *Mercedes*, vol. 7, f. 139; *PNE*, iv, p. 118.

<sup>140</sup> *PNE*, iv, pp. 293, 304.

<sup>141</sup> *FLANNERY et al.*, 1967.

<sup>142</sup> *ENE*, iv, pp. 142-143.

<sup>143</sup> *PNE*, iv, pp. 102, 106, 110.

roso para evitar que esto ocurriera en sus posesiones, donde mucho tiempo después de su muerte los indios todavía vivían “dispersos en el campo, [y] uno difícilmente encuentra cuatro casas juntas, como normalmente se ve en los otros pueblos”.<sup>144</sup> El patrón aborigen común en el valle debió de haber sido similar a aquél que prevaleció en las Cuatro Villas y no el que probablemente fue impuesto en otras partes en las décadas de 1550 y 1560. Al menos dos cabeceras del valle, Cuilapan y Tlacolula, fueron trasladados a nuevos sitios.<sup>145</sup>

Ciertas zonas remotas, como la de los mijes y la de los chontales serranos, no fueron completamente controladas sino hasta muy tarde en el siglo xvi, razón por la cual fue postpuesto el plan de congregación; sin embargo, éste no fue el caso entre los zapotecas de la sierra. En 1552 un barrio de naboríos fue dispuesto cerca de la villa española de San Ildefonso.<sup>146</sup> Siete años más tarde los zapotecas de Ixtepeji huían de una “reducción” impopular, y el virrey ordenó que fueran obligados a regresar. Esto había sido logrado ya en 1575.<sup>147</sup>

En la Mixteca Alta, el virrey Mendoza detuvo un primer intento de sacar a los indios de Teposcolula de sus casas “en laderas y sobre peña” y trasladarlos al llano vecino donde se estaba construyendo un convento dominico. A fines de 1550 Mendoza visitó el lugar, lo encontró inapropiado y ordenó que se detuviera la congregación.<sup>148</sup> Pero en febrero de 1552 el virrey Velasco, a pesar de que su predecesor le había indicado que el traslado “destruiría” Teposcolula, escribió al corregidor y al gobernador que prosiguieran con él, posiblemente en un lugar diferente.<sup>149</sup> Cuatro días más

<sup>144</sup> UT, *JGI*, xxiv-10, f. 3.

<sup>145</sup> BURGOA, 1934, I, p. 399; PADDOCK, 1966, p. 377; *PNE*, I, no. 645.

<sup>146</sup> LC, *Kraus MS* 140, ff. 440v-442v.

<sup>147</sup> *ENE*, VIII, p. 230; *PNE*, IV, p. 13.

<sup>148</sup> *CDI*, VI, p. 514.

<sup>149</sup> LC, *Kraus MS* 140, f. 405v-406. Cf. KUBLER, 1948, II, p. 533; SPORES, 1967, pp. 40-41.

tarde Velasco fue visitado por un comité de indios del vecino Tlaxiaco que le dijeron "que ellos, de su propia voluntad... se quieren juntar a vivir y poblar en partes convenientes comarcanos al monasterio [dominico]". Los de Tlaxiaco preveían problemas y recibieron un amparo real para llevar a cabo la congregación.<sup>150</sup> Los campesinos de esta vasta encomienda estaban dispersos "en sierras y quebradas y partes fragosas" (en 1548 estaban enlistadas 108 dependencias, quizás el equivalente mixteco de los *calpultin*), y de hecho estaban renuentes a cambiarse. En enero de 1553 Velasco observó que la congregación estaba incompleta y dio orden a los funcionarios nativos de prestarle más atención. Los indios pertenecientes a la cabecera de Tlaxiaco serían asentados en el lugar del convento, a tres leguas de distancia, en tanto que los otros serían reunidos en varias estancias, en lugares escogidos por los misioneros.<sup>151</sup>

Congregaciones posteriores en la Mixteca debieron de haber sido dirigidas por el licenciado Lebrón de Quiñones, quien estuvo de visita oficial allí en el otoño de 1558. En sus instrucciones para Lebrón el virrey observaba que los indios estaban todavía "apartados unos de otros", por lo que ordenó llevarlos a pueblos que contaran con calles rectas, plazas, etc.<sup>152</sup> Fue tal vez durante la visita de Lebrón cuando la gente de Nochixtlán y sus cuatro sujetos empezó a trasladarse a una nueva cabecera cuidadosamente planeada sobre el típico patrón cuadrículado, sobre un terreno plano, a corta distancia del viejo lugar ubicado en la cima de un cerro. En esta congregación hubo problemas porque el corregidor había estado poco dispuesto a defender los derechos de los indios sobre sus tierras desocupadas. En julio de 1563 recibió la orden de hacerlo y de terminar la congregación.<sup>153</sup> En el cer-

<sup>150</sup> LC, *Kraus MS* 140, f. 415.

<sup>151</sup> NL, *Ayer MS* 1121, f. 195v; *PNE*, I, no. 754.

<sup>152</sup> *ENE*, VIII, pp. 218, 227-228. Cf. *PNE*, I, no. 6.

<sup>153</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, ff. 580v-581; *PNE*, I, no. 408; IV, pp. 207-212 y mapa; *SPORES*, 1967, pp. 37-38.

cano Tejupan, también dentro del itinerario de Lebrón, la cabecera y seis barrios fueron reunidos en un nuevo lugar, donde sería construido un convento. En abril de 1563 la congregación fue amenazada con la secesión de dos barrios, los cuales, finalmente, fueron obligados a someterse.<sup>154</sup> En otras partes de la Mixteca Alta hay datos relativos a algunas reducciones tempranas en los pueblos de Yanhuitlán, San Miguel Huautla, Jocotipac y Peñoles.<sup>155</sup> La extensa comunidad popoloca de Coixtlahuaca ya había sido reasentada para fines de 1563.<sup>156</sup>

En febrero de 1552 Velasco informó que se había hecho un estudio preliminar de posibles congregaciones en la provincia de Tonalá, que incluía entonces gran parte de la Mixteca Baja. Velasco envió al corregidor para persuadir a los indios, que estaban muy dispersos, de que se trasladaran a los sitios escogidos para sus nuevos pueblos.<sup>157</sup> Los dominicos, que habían empezado un convento en Tonalá, tuvieron mucho que ver tanto con la exploración como con la reducción de los indios. Esta región fue reasentada con pueblos al estilo europeo durante la siguiente década. En 1563 ya se habían efectuado congregaciones en Huajuapán y Tequecistepec, y en ese año se llevaba a cabo una en Coyotepeji.<sup>158</sup> Fue probablemente por la misma época que los mixtecos de Juxtahuaca fueron reunidos en una nueva cabecera en torno al convento.<sup>159</sup>

El patrón común de asentamiento rural disperso predominaba al momento de la conquista en la cuenca del alto Papaloapan y en el valle de Tehuacán. Hubo, tal vez, una

<sup>154</sup> ABAP, *Códice Sierra*; AGNM, *Mercedes*, vol. 6, f. 441v; vol. 7, f. 227; JIMÉNEZ MORENO y MATEOS HIGUERA, 1940, p. 7; PNE, 1, no. 657; IV, p. 54 y mapa.

<sup>155</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, f. 581v; vol. 7, f. 219v; UT, *JGI*, xxiv-4, f. iv; xxiv-15.

<sup>156</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 7, f. 216.

<sup>157</sup> LC, *Kraus MS 140*, ff. 412-412v.

<sup>158</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, ff. 408v, 414, 490v, 515v.

<sup>159</sup> BNE, *MS 2450*, f. 351v; HS, HC: 417/132.

temprana (ca. 1540) consolidación hecha por los franciscanos en Tehuacán, pero la concentración en la cabecera definitiva y veinte pueblos de visita parece haber ocurrido en la década de 1560.<sup>160</sup> En Coxcatlán veintidós *calpultin* fueron reducidos a once estancias en la misma década.<sup>161</sup> Zapotitlán fue congregado bajo auspicios franciscanos antes de 1563, en tanto que se reunía a los chinantecos de Učila y Chinantla en pueblos planeados.<sup>162</sup> Otras comunidades (como Nextepeç) escaparon por el momento de la atención de los planeadores de pueblos.<sup>163</sup>

#### COSTA DEL PACÍFICO

Había por lo menos cinco grandes centros de población (Colima, Zacatula, Mezcaltepec, Tututepec y Tehuantepec) en el litoral novohispano del Pacífico al momento de la conquista.<sup>164</sup> Al igual que las tierras bajas del Golfo, esta área estaba muy diezmada a causa de enfermedades ocurridas en las primeras décadas posteriores a la conquista. Hacia 1550, en algunos estados precolombinos que cubrían muchas leguas cuadradas, sobrevivían tan pocos habitantes que las viejas organizaciones políticas habían muerto. Plantaciones de cacao y ranchos ganaderos invadieron las planicies despobladas en tanto que las secciones más remotas se convirtieron en refugio de esclavos negros e indios desertores de las congregaciones.<sup>165</sup>

Se dice que el reino cuitlateca de Mezcaltepec se extendía ocho leguas a lo largo de la Costa Grande, al occidente de

<sup>160</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 7, f. 182v; *CodF*, p. 26; KUBLER, 1948, II, p. 473; MENDIETA, 1945, II, pp. 209, 214; *PNE*, I, no. 510.

<sup>161</sup> *PNE*, I, no. 127; v. pp. 205-206.

<sup>162</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, f. 408; ESPINOSA, 1961, p. 82; *PNE*, IV, p. 46.

<sup>163</sup> *PNE*, IV, p. 106.

<sup>164</sup> CHADWICK, 1971, p. 682; DÍAZ DEL CASTILLO, 1960, II, pp. 101-102; SAUER, 1948, pp. 59-63.

<sup>165</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, f. 341; *ENE*, VI, p. 149.

Acapulco, aunque su principal asentamiento se encontraba en la Sierra Madre. Según Torquemada, después de que esta cabecera fue trasladada por los españoles a un sitio más bajo, la población decreció de 150 000 familias a mil.<sup>166</sup> No está claro cuándo ocurrió esto, pero un informe de 1571 habla del mismo territorio con sólo 579 tributarios que vivían en veinticinco pequeños pueblos.<sup>167</sup>

En otras partes, a mediados del siglo, había todavía suficientes indios como para que valiera la pena el esfuerzo de congregarlos, según el punto de vista de los españoles. El reino zapoteca de Tehuantepec pertenecía al marqués del Valle, quien encontró que la región era adecuada para la crianza de ganado. Fue posiblemente en la década de 1540, después del establecimiento de un convento dominico en una nueva cabecera en la ribera del río, cuando se asentaron tres cuartas partes de toda la población de esta vasta área en cuarenta y nueve barrios situados a una corta distancia de la parroquia. Pocos años después el mismo proceso tuvo lugar en Xalapa. Con sus vasallos adecuadamente congregados en estos pueblos, fue relativamente fácil para el marqués adquirir las tierras de los indios para sus ranchos ganaderos.<sup>168</sup> Tequisistlán, encomienda aparte en el valle de Tehuantepec, fue escogido por los dominicos como centro de conversión de los poco amistosos chontales.<sup>169</sup> En marzo de 1563 el virrey fue informado de que estos indios, hasta en ese momento dispersos en las montañas y la costa, querían "ser juntados y congregados en pulicía en sitios convenientes", aunque algunos no estaban dispuestos a abandonar sus ancestrales hogares. Velasco ordenó a un funcionario investigar la ubicación propuesta de la cabecera, encontrándola éste adecuada para trasladar a los indios allí sin que perdieran sus derechos en la tierra desocu-

<sup>166</sup> TORQUEMADA, 1723, I, p. 287.

<sup>167</sup> MIRANDA GODÍNEZ, 1972, p. 309. Cf. UT, JGI, xxv-9, f. 4v-5.

<sup>168</sup> UT, JGI, xxv-4; ENE, xi, pp. 43-44; PNE, I, p. 312.

<sup>169</sup> BURGOA, 1934, II, pp. 313-314.

pada. La congregación de Tequisistlán se concluyó poco después.<sup>170</sup>

Donald Brand afirma que en la región de Motines, desde antes de 1551, "los franciscanos hicieron descender de las montañas y salir de las barrancas a familias indígenas dispersas y a pequeñas comunidades, que fueron congregadas en sitios más accesibles". También menciona un segundo periodo de concentración ocurrido aquí, dirigido por Lebrón de Quiñones, alrededor de 1553.<sup>171</sup> Justamente antes de visitar Motines Lebrón había visitado el resto de la provincia de Colima, donde había encontrado numerosas comunidades indígenas con muy pocas familias cada una. Ordenó combinar cerca de treinta pueblos en once congregaciones, desde Tecomán en el sur hasta Tenamaxtlán en el norte. Cada cabecera combinada fue dispuesta en torno a una plaza con iglesia y mercado.<sup>172</sup> Entre tanto, en septiembre de 1553, el virrey dio instrucciones para la fundación de un pueblo indígena alrededor de un convento franciscano en las afueras de la villa española de Colima.<sup>173</sup> La vieja jurisdicción de Colima tenía hacia el norte una franja de territorio que se enclavaba en el corazón de Nueva Galicia, y aquí también hubo congregaciones tempranas. En 1561 las dependencias de Etzatlán ya habían sido dispuestas en torno al convento, mientras se organizaba en la cabecera un nuevo barrio de inmigrantes de lengua náhuatl.<sup>174</sup> Ameca, lugar de visita de los frailes de Etzatlán, también estaba dispuesto en forma ordenada.<sup>175</sup>

#### LA CUENCA DEL BALSAS

Esta gran depresión que desagua del oriente al occidente,

<sup>170</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, ff. 416-416v; UT, *JGI*, xxv-4; *PNE*, 1, no. 748.

<sup>171</sup> BRAND *et al.*, 1960, pp. 65-68.

<sup>172</sup> LEBRÓN DE QUIÑONES, 1952.

<sup>173</sup> NL, *Ayer MS* 1121, f. 328.

<sup>174</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 5, ff. 299v-300.

<sup>175</sup> UT, *JGI*, xxiii-10.

entre la Mesa Central y la Sierra Madre del Sur, es en su mayor parte calurosa, seca y erosionada, pero tenía fértiles valles irrigados que mantenían a una densa población agrícola cuando los españoles la vieron por vez primera.<sup>176</sup> Estos “muchos y muy buenos pueblos” se encontraban en ambas riberas del gran río, aunque aquellos próximos a los afluentes del norte, de Ixtapan a Izúcar, eran quizás los más poblados. Un cronista dominico dejó una vivida descripción del patrón de asentamiento en este lugar al momento de la conquista: “En aquel tiempo estaban estas tierras pobladas de millares de almas que vivían, según su costumbre, en varias rancherías divididas, a corta distancia las unas de las otras. Y aunque se puede decir que en aquel tiempo toda la tierra era pueblo... no había poblazón formada porque cada uno vivía donde tenía su maíz o le parecía.”<sup>177</sup>

En Oaxtepec los dominicos situaron primero su monasterio sobre una pequeña loma a corta distancia del centro ceremonial original, que estaba localizado en la cima de un cerro. Después, probablemente en la década de 1550 tras vencer mucha resistencia, reunieron a los indios en varios sitios cuidadosamente escogidos. Había siete de estos lugares de visita dentro de los límites de Oaxtepec, y seis más en el Plan de Amilpas.<sup>178</sup> La provincia de Izúcar estaba siendo reasentada de una manera similar en 1563.<sup>179</sup> En la cercana Chietla, doctrina franciscana de 1550 a 1567, veinte *calpultin* fueron reducidos a una cabecera y diez estancias.<sup>180</sup> En Chiautla, a donde habían llegado los agustinos en 1550, una congregación encontraba mucha oposición en 1563: aquellos que habían huido fueron traídos de vuelta y mantenidos en la

<sup>176</sup> HERRERA, 1601-1615, década 4ª pp. 230-231.

<sup>177</sup> CRUZ y MOYA, 1954-1955, II, p. 133.

<sup>178</sup> AGI, *México*, vol. 336, f. 78; NL, *Ayer MS* 1121, f. 119; UT, *JGI*, XXIV-3, ff. 1-2; CRUZ y MOYA, 1954-1955, II, pp. 133-134, 195.

<sup>179</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 7, ff. 165-165v.

<sup>180</sup> AGI, *Indiferente*, 1529, f. 167; AGNM, *Mercedes*, vol. 3, f. 198v; *PNE*, I, no. 108.

cabecera. Éste es un caso en el que los indios parecen haber prevalecido, ya que un informe de 1571 muestra a la población dispersa en 99 pequeños asentamientos.<sup>181</sup> Los frailes fueron un tanto más afortunados en Piaxtla, donde, hacia 1560, se redujo a la gente en una nueva cabecera.<sup>182</sup>

Río abajo, pero aún en la ribera derecha, encontramos un conjunto de congregaciones al principio de la década de 1560. Quizás fueron los agustinos de Tepecoacuilco quienes, en 1560, reunieron a los nativos de Iguala en varios poblados.<sup>183</sup> Taxco, uno de los primeros reales de minas, tenía un asentamiento de naboríos desde la década de 1530, pero fue en 1563 cuando los dispersos agricultores de las cercanías fueron reunidos, muy en contra de su voluntad, por el corregidor, "en los sitios que les están señalados"; uno de los cuales fue reservado para los mineros tarascos.<sup>184</sup> Otra reducción impopular fue hecha en el área de Cocula-Cuetzala en 1561. Fue quizás en esta época cuando los franciscanos trasladaron la cabecera de Cuetzala de la cima de un cerro a un lugar en el valle.<sup>185</sup> Para 1563 Alahuistlan había sido congregado, y se ordenó una mayor concentración.<sup>186</sup> En las laderas de la Sierra Madre, al sur del Balsas, los agustinos de Chilapa agruparon a los indios que sobrevivieron a la peste de 1545-1546 en una nueva y bien dispuesta cabecera, en torno a su convento, con cuarenta visitas más o menos.<sup>187</sup> El vecino Zumpango también fue "formado por su orden, como pueblos de españoles, por sus calles derechas".<sup>188</sup>

Río más abajo los agustinos de Tiripitío fueron responsables de la congregación de los tarascos y otros pueblos en

<sup>181</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, f. 310; GARCIA PIMENTEL, 1904, pp. 109-115.

<sup>182</sup> *PNE*, v, pp. 77-78.

<sup>183</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 5, f. 179.

<sup>184</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, ff. 417v, 477, 480; vol. 7, ff. 168v, 228.

<sup>185</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 5, ff. 261v-262; *PNE*, vi, p. 141.

<sup>186</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 7, ff. 135-135v.

<sup>187</sup> GRIJALVA, 1926, pp. 49-53; *PNE*, v, p. 176.

<sup>188</sup> *PNE*, vi, p. 315.

Pungarabato, Cuitzeo y Zirándaro, todo ello en la década de 1550.<sup>189</sup> Los cuitlatecas demostraron ser un poco más reacios. Muchos habían huido de un intento de reducción en Capulalcolulco, en 1563, en tanto que los de Ajuchitlán, si bien tenían “pueblos formados”, andaban todavía en 1579 “como gitanos, con su hatillo y mujeres y hijos a cuestras”.<sup>190</sup>

#### CONCLUSIÓN

La concentración de asentamientos indígenas en Nueva España, con algunas variantes regionales, fue llevada a cabo en dos etapas que corresponden aproximadamente a los años 1550-1564 y 1593-1605. Ambas etapas fueron posteriores a sendas epidemias que dejaron diezmadadas a muchas comunidades nativas que ocupaban tierras que previamente habían mantenido a poblaciones más numerosas. Si bien muchas de estas tierras fueron adquiridas para empresarios españoles (y en algunos casos indígenas), el motivo original para el reasentamiento indígena no parece haber sido tanto la codicia de la tierra cuanto un casi unánime sentimiento por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas de que era malo para la gente vivir en forma dispersa. Sin lugar a dudas este sentimiento fue influido por el hecho de que las tareas de conversión, de cobro de tributos y de administración resultaban más fáciles en la medida en que los indios fueran más accesibles. De mayor importancia era que los crecientes minerales y ciudades de Nueva España necesitaban una cantidad superior de alimentos y vestidos a la que podía producir una menguada población rural bajo el viejo sistema tributario. Las nuevas instituciones de producción (hacienda, obraje, etc.) que empezaron a tomar forma, fueron construidas con tierras y trabajo de los pueblos indígenas.

En el primer período, que es el que he tratado con cierto

<sup>189</sup> BASALENQUE, 1963, pp. 52-53; *RGM*, II, pp. 41, 47-49.

<sup>190</sup> AGNM, *Mercedes*, vol. 6, f. 387v; *RGM*, I, p. 63.

detalle, los contados centros urbanos existentes fueron reorganizados de acuerdo con un plan europeo, en tanto que la muy dispersa población rural de la mayor parte del país fue reunida en asentamientos compactos. En esta época los funcionarios y los sacerdotes intentaron trasladar a los indios de cada doctrina a un pueblo pero, al encontrarse con la resistencia de los naturales y con otros factores adversos, se conformaron por lo común con crear un círculo de pueblos sujetos (estancias) alrededor del centro parroquial (cabecera). Se escogía el sitio de la cabecera por su conveniencia, de acuerdo con el punto de vista español, lo que frecuentemente significaba que fuera colocada en un terreno relativamente llano, donde antes no había existido asentamiento alguno; lo mismo podría decirse, en un grado menor, de las estancias. Los *calpultin* precortesianos conservaron sus funciones sociales, políticas y de tenencia de la tierra (aunque estas últimas un tanto menguadas), y formaron barrios separados en los nuevos asentamientos. En general, la meta que perseguían los planeadores de los pueblos era la de mantener a todos los indios viviendo en poblados ordenados, con sus casas muy próximas unas de otras, con calles alineadas equidistantemente, de norte a sur y de oriente a poniente, sobre un patrón cuadrículado (al menos donde la topografía lo permitía), centradas en una plaza, rodeada ésta por la iglesia y otros edificios públicos. Esta meta se logró, en un número impresionante de casos, entre 1550 y 1564.

Los efectos de estas primeras congregaciones y de los fenómenos sociales íntimamente relacionados con ellas fueron tan complejos como trascendentales. Desde el punto de vista político algunos estados precortesianos dejaron de existir, mientras que, por otra parte, muchas comunidades recién formadas y que habían estado políticamente subordinadas fueron impulsadas a separarse y a afirmar su independencia como cabeceras. En la década de 1550, con la adquisición de tierras escogidas por parte de nobles indígenas, muchos campesinos se convirtieron en inquilinos de la tierra. Esta tendencia fue invertida en la siguiente década, cuando fueron abolidas las

exenciones tributarias, se reorganizó el reclutamiento laboral y se privó a los nobles de sus siervos; pero al mismo tiempo se estableció otra tendencia: los campesinos habrían de abandonar sus pueblos ancestrales y encontrar trabajo en haciendas y mineras (una buena parte de la pérdida de la población tributaria en los pueblos puede ser atribuida a este éxodo). En los nuevos pueblos, muchos de los cuales al principio tenían entre cinco y diez mil o más habitantes, las instituciones europeas —cabildos elegidos alternadamente, cajas de comunidad, hospitales y cofradías— se enraizaron y sobrevivieron. Los *calpultin*, aunque continuaban existiendo como unidades políticas y de tenencia de la tierra, perdieron el control de grandes extensiones útiles que fueron empleadas para la crianza de ganado, el cultivo de la caña y el trigo y otras actividades, las más administradas por los españoles, con trabajadores indígenas y negros. Las técnicas agrícolas intensivas, que habían mantenido densas poblaciones, fueron sustituidas por métodos más antieconómicos; las terrazas, que habían estado cubiertas con milpas y chozas indígenas, fueron convertidas en potreros, y el arado y los rebaños de ovejas y cabras contribuyeron a la erosión.

Aunque los nativos sobrevivientes, fortificados por el mestizaje, empezaban a adquirir una inmunidad natural, la concentración en pueblos aumentó la probabilidad de contagio de las enfermedades europeas, las que atacaron nuevamente con fuerza epidémica en 1576-1580. Después de esta epidemia muchas estancias e inclusive algunas cabeceras quedaron con sólo unos cuantos habitantes. En las congregaciones de 1593-1605 se concentró aún más a los indios de estos pequeños asentamientos. Aunque miles de lugares fueron abandonados en esta época después de 1607 un indio podía, en teoría, vivir donde quisiera. La población nativa pronto se habría de recuperar imperceptiblemente al principio, pero con un notable crecimiento a partir del siglo XVIII; y las tierras de buena calidad se harían escasas, monopolizadas por las haciendas privadas. En algunas partes del país hubo una tendencia a la redistribución, pero las comunidades indígenas fueron despo-

jadas aún más por las leyes de reforma y la extensión de los latifundios en el siglo XIX. La revolución de 1910-1917 revivió el viejo sentido de unidad cívica al fragmentar las haciendas y recuperar para los pueblos las tierras comunales. A través de todas estas vicisitudes, de una manera general, las primeras congregaciones prevalecieron de tal suerte que la mayoría de los asentamientos de las partes central y sur de México son ahora en esencia los pueblos formados de 1550 a 1564.

## SIGLAS Y REFERENCIAS

- ABAP Academia de Bellas Artes, Puebla.  
 AGI Archivo General de Indias, Sevilla.  
 AGNM Archivo General de la Nación, México.  
 BNE Biblioteca Nacional, Madrid.  
 BNP Bibliothèque Nationale, Paris.  
 BSLE Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial.  
*CdeI* Cartas de Indias, Madrid, 1877.  
*CDI* Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía, Madrid, 1864-1884, 42 vols.  
*CodF* Códice franciscano, México, 1941. «Nueva colección de documentos para la historia de México», Joaquín García Icazbalceta, ed.  
*DHM* Colección de documentos para la historia de México, Joaquín García Icazbalceta, ed., México, 1858-1866, 2 vols.  
*DHMC* Documentos para la historia del México colonial, France V. Scholes y Eleanor B. Adams, eds., México, 1955-1961, 7 vols.  
*ENE* Epistolario de Nueva España — 1505-1818, recopilado por Francisco del Paso y Troncoso, México, 1939-1942, 16 vols.  
 HS Hispanic Society of America, Nueva York.  
 LC Library of Congress, Washington.  
*LdeT* El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España — Siglo XVI, México, 1952.  
 NL Newberry Library, Chicago.  
 NYPL New York Public Library, Nueva York.

- PNE *Papeles de Nueva España*, publicados de orden y con fondos del gobierno mexicano por Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, 1905-1906, 2ª serie, 7 vols.
- RGM *Relaciones geográficas de la diócesis de Michoacán — 1579-1580*, Guadalajara, 1958, 2 vols.
- UT-JGI University of Texas, Austin, *Colección Joaquín García Icazbalceta*.

BASALENQUE, Diego

- 1963 *Historia de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán del orden de nuestro padre san Agustín*, México.

BRAND, Donald D. *et al.*

- 1960 *Coacoman and Motines del Oro — An ex-districto of Michoacán México*, The Hague.

BURCOA, Francisco de

- 1934 *Geográfica descripción*, México, Archivo General de la Nación, 2 vols.

CARRASCO, Pedro

- 1966 "Documentos sobre el rango de tecuhtli entre los nahuas tramontanos", en *Tlalocan*, v, pp. 133-160.
- 1969 "Más documentos sobre Tepeaca", en *Tlalocan*, vi, pp. 1-37.
- 1971 "Social organization of ancient Mexico", en *Handbook of Middle American Indians*, x, pp. 349-375.

Cdel

- 1877 *Cartas de Indias*, Madrid.

CDI

- 1864-1884 *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía*, Madrid, 42 vols.

CERVANTES DE SALAZAR, Francisco

- 1914 *Crónica de la Nueva España...*, Madrid.

CLINE, Howard F.

- 1949 "Civil congregations of the Indians in New Spain —

1598-1606", en *Hispanic American Historical Review*, xxix, pp. 349-369.

- 1955 "Civil congregation of the Western Chinantla, New Spain — 1599-1603", en *The Americas*, xii, pp. 115-137.

**CodF**

- 1941 *Códice franciscano*, México. «Nueva colección de documentos para la historia de México», Joaquín García Icazbalceta, ed.

**COOK, Sherburne F.**

- 1949a. *The historical demography and ecology of the Teotlalpan*, Berkeley and Los Angeles. «Ibero-Americana, 33.»
- 1949b. *Soil erosion and population in Central Mexico*, Berkeley and Los Angeles. «Ibero-Americana, 34.»

**CORTÉS, Hernán**

- 1963 *Cartas y documentos*, edición de Mario Hernández Sánchez-Barba, México.

**CRUZ Y MOYA, Juan de la**

- 1954-1955 *Historia de la santa y apostólica provincia de Santiago de Predicadores de México en la Nueva España*, México, 2 vols.

**CHADWICK, Robert**

- 1971 "Archaeological synthesis of Michoacán and adjacent regions", en *Handbook of Middle American Indians*, xi, pp. 657-693.

**CHEVALIER, François**

- 1952 *La formation des grands domaines au Mexique — Terre et société au xvie et xviii siècles*, Paris.

**CHIMALPAHIN CUAUHTLEHUANITZIN, Francisco de San Antón Muñón**

- 1965 *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan*, México.

**CHIPMAN, Donald E.**

- 1967 *Nuño de Guzmán and the province of Panuco in New Spain — 1518-1533*, Glendale, 1967.

**DHM**

- 1858-1866 *Colección de documentos para la historia de México*, Joaquín García Icazbalceta, ed., México, 2 vols.

**DHMC**

- 1955-1961 *Documentos para la historia del México colonial*, Fran-  
ce V. Scholes y Eleanor B. Adams, eds., México, 7 vols.

**DÍAZ DEL CASTILLO, Bernai**

- 1960 *Historia verdadera de la conquista de la Nueva Es-  
paña*, edición de Joaquín Ramírez Cabañas, México,  
2 vols.

**ENE**

- 1939-1942 *Epistolario de Nueva España — 1505-1818*, recopilado  
por Francisco del Paso y Troncoso, México, 16 vols.

**ESPINOSA, Mariano**

- 1961 *Apuntes históricos de las tribus chinantecas, mazate-  
cas y popolucas*, México, 1961. «Papeles de la Chinan-  
tla, III.»

**FERNÁNDEZ, Justino (ed.)**

- 1940-1942 *Catálogo de construcciones religiosas del estado de Hi-  
dalgo...*, México, 2 vols.

**FLANNERY, Kent, et al.**

- 1967 "Farming systems and political growth in ancient  
Oaxaca...", en *Science*, CLVIII [3800], pp. 445-454.

**GARCÍA GRANADOS, Rafael, y Luis MACGREGOR**

- 1934 *Huejotzingo — La ciudad y el convento franciscano*,  
México.

**GARCÍA PIMENTEL, Luis (ed.)**

- 1904 *Relación de los obispados de Tlaxcala, Michoacán*,  
*Oaxaca y otros lugares en el siglo xvi...*, México, Pa-  
rís, Madrid.

**GERHARD, Peter**

- 1972 *A guide to the historical geography of New Spain*,  
Cambridge.

**GIBSON, Charles**

- 1952 *Tlaxcala in the sixteenth century*, New Haven.  
1955 "The transformation of the Indian community in New  
Spain — 1500-1810" en *Cahiers d'Histoire Mondiale*,  
II, pp. 581-607.

- 1964 *The Aztecs under spanish rule — A history of the Indians of the valley of Mexico — 1519-1810*, Stanford.
- GRIJALVA, Juan de
- 1926 *Crónica de la orden de nuestro padre san Agustín en cuatro edades desde el año de 1533 hasta el de 1592*, México.
- HERRERA, Antonio de
- 1601-1615 *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano...*, Madrid, 4 vols. (8 décadas).
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto
- 1958 *Estudios de historia colonial*, México.
- JIMÉNEZ MORENO, Wigberto, y Salvador MATEOS HIGUERA (eds.)
- 1940 *Códice de Yanhuítlán*, edición en facsímile, México.
- KIRCHHOFF, Paul
- 1948 "Civilizing the Chichimecas — A chapter in the cultural history of ancient Mexico", en *Some educational and anthropological aspects of Latin America*, Austin, pp. 80-85.
- KUBLER, George
- 1948 *Mexican architecture of the sixteenth century*, New Haven, 2 vols.
- 1968 "La traza colonial de Cholula", en *Estudios de Historia Novohispana*, II, pp. 111-127.
- LdeT*
- 1952 *El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España — Siglo xvi*, México.
- LEBRÓN DE QUIÑONES, Lorenzo
- 1952 *Relación breve y sumaria de la visita hecha por el licenciado ....., oidor del Nuevo Reino de Galicia*, Guadalajara.
- LEMOINE VILLICAÑA, Ernesto (ed.)
- 1961 "Visita, congregación y mapa de Amecameca de 1599", en *Boletín del Archivo General de la Nación*, 2ª serie, II, pp. 7-46.

LEWIS, Oscar

- 1963 *Life in a mexican village — Tepoztlán restudied*, Urbana.

LÓPEZ LARA, Ramón

- 1970 *Zinapécuaro — Tres épocas de una parroquia*, México.

MCANDREW, John

- 1965 *The open-air churches of sixteenth-century Mexico — Atrios, posas, open chapels, and other studies*, Cambridge.

MENDEIETA, Gerónimo de

- 1945 *Historia eclesiástica indiana*, México, 4 vols.

MIRANDA, José

- 1962 "La *pax hispánica* y los desplazamientos de los pueblos indígenas", en *Cuadernos Americanos*, cxxv, pp. 186-190.

MIRANDA GODÍNEZ, Francisco

- 1972 *Don Vasco de Quiroga y su colegio de San Nicolás*, Morelia.

MOLINA, Alonso de

- 1944 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, Madrid, 2 vols. en uno.

MORENO TOSCANO, Alejandra

- 1968 *Geografía económica de México — Siglo xvi*, México.

MOTOLINÍA, Toribio de Benavente

- 1969 *Historia de los indios de la Nueva España...*, edición de Edmundo O'Gorman, México.

PADDOCK, John (ed.)

- 1966 *Ancient Oaxaca — Discoveries in Mexican archaeology and history*, Stanford.

PNE

- 1905-1906 *Papeles de Nueva España*, publicados de orden y con fondos del gobierno mexicano por Francisco del Paso y Troncoso, Madrid, 2ª serie, 7 vols.

RAMÍREZ LAVOIGNET, David

1959 *Misantla*, México.

REMESAL, Antonio de

1619 *Historia de la provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la orden de nuestro glorioso padre san-to Domingo...*, Madrid.

RGM

1958 *Relaciones geográficas de la diócesis de Michoacán — 1579-1580*, Guadalajara, 2 vols.

RICARD, Robert

1933 *La "conquête spirituelle" du Mexique — Essai sur l'apostolat et les méthodes missionnaires des ordres mendiants en Nouvelle-Espagne de 1523-1524 à 1572*, Paris.

ROYS, Ralph L., France V. SHOLES y Eleanor B. ADAMS

1959 "Census and inspection of the town of Pencuyut, Yucatán, in 1583...", en *Ethnohistory*, vi, pp. 195-225.

SANDERS, William T.

1971a "Settlement patterns in Central Mexico", en *Handbook of Middle American Indians*, x, pp. 3-44.

1971b "Cultural ecology and settlement patterns of the Gulf Coast", en *Handbook of Middle American Indians*, xi, pp. 543-557.

SAUER, Carl

1948 *Colima of New Spain in the sixteenth century*, Berkeley and Los Angeles. «Iberoamericana, 29.»

SCHMIEDER, Oscar

1930 *The settlements of the Tzapotec and Mije Indians, state of Oaxaca, Mexico*, Berkeley.

SIMPSON, Leslie B.

1934 *Studies in the administration of the Indians in New Spain*, Berkeley and Los Angeles. «Ibero-Americana, 7.»

SPORES, Ronald

1967 *The Mixtec kings and their people*, Norman.

TORQUEMADA, Juan de

1723 *Primera [segunda, tercera] parte de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana*, Madrid, 3 vols.

TOUSSAINT, Manuel, Federico GÓMEZ DE OROZCO y Justino FERNÁNDEZ

1938 *Planos de la ciudad de México — Siglos xvi y xvii...*, México.

VELÁZQUEZ, Primo Feliciano

1946-1948 *Historia de San Luis Potosí*, San Luis Potosí, 4 vols.

VETANCURT, Agustín de

1697-1698 *Teatro mexicano — Descripción breve de los sucesos exemplares, históricos, políticos, militares y religiosos del nuevo mundo occidental de las Indias*, México, 2 vols.

WARREN, Fintan B.

1963a "The Caravajal visitation — First Spanish survey of Michoacán", en *The Americas*, xix, pp. 404-412.

1963b *Vasco de Quiroga and his pueblo-hospitals of Santa Fe*, Washington.

WEST, Robert C.

1970 "Population densities and agricultural practices in pre-Columbian Mexico, with emphasis on semi-terracing", en *Verhandlungén des xxxviii Internationalen Amerikanistenkongresses...*, München, II, pp. 361-369.

ZORITA, Alonso de

1963 *Life and labor in ancient Mexico — The brief and summary relation of the lords of New Spain*, New Brunswick.